

**Efecto del entrenamiento en solución de problemas sociales para el manejo de altos niveles de agresividad en adolescentes víctimas del conflicto armado de la institución educativa del corregimiento de Valencia del municipio de Sincé, Sucre**

Fiorella Elena Bustamante Gómez

Nohemi Esther Díaz Acosta

Jaime Emiro Ortega González

Asesor

Rosy Milena Jaraba Vergara

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2024

## **Dedicatoria**

Este trabajo es dedicado, en primer lugar, a nuestras queridas familias, quienes, con su amor incondicional, paciencia y apoyo constante, nos han brindado la fortaleza necesaria para alcanzar este logro. A ellos les debemos nuestra perseverancia y la determinación para superar los desafíos que hemos encontrado en el camino. Su confianza en nosotros ha sido la luz que ha guiado nuestros pasos a lo largo de este proceso académico. A nuestros profesores por sus orientaciones, dedicación y compromiso con nuestro crecimiento profesional. A través de sus enseñanzas, no solo adquirimos conocimientos, sino también el valor de la investigación, el análisis crítico y la importancia de contribuir con soluciones a las problemáticas sociales. Gracias por abrirnos las puertas del conocimiento y por ser faros que nos orientan en este vasto océano académico. A todas las personas que, de alguna forma, han influido en nuestra formación personal y profesional, por su apoyo y por compartir con nosotros su sabiduría y experiencias.

Este trabajo también es un reflejo de la suma de esas influencias que nos han permitido ser quienes somos. También, dedicamos este esfuerzo a los adolescentes víctimas del conflicto armado, quienes, a pesar de las adversidades y el sufrimiento, siguen adelante con esperanza. Este trabajo es un humilde tributo a su fortaleza y resiliencia. Nuestro compromiso es seguir luchando por el bienestar de aquellos que, como ellos, han sido marcados por las huellas del conflicto, y trabajar por un futuro donde la paz, la justicia y el respeto sean posibles para todos.

### **Agradecimientos**

A Dios, por brindarnos la fortaleza, sabiduría y dirección necesaria para completar este proyecto.

Su guía nos ha acompañado en cada paso de este proceso, dándonos el impulso para seguir adelante. A nuestras familias, por su apoyo incondicional, amor y paciencia. Gracias por ser nuestro pilar fundamental, por creer en nosotros y por estar a nuestro lado en cada etapa de esta investigación. A nuestra directora de investigación, por su dedicación, orientación y valiosos consejos. Su apoyo académico y profesional nos ha permitido crecer y afrontar los retos de este trabajo con compromiso y responsabilidad.

## Resumen

El objetivo de esta investigación fue determinar el efecto del entrenamiento en solución de problemas sociales sobre los niveles de agresividad en adolescentes víctimas del conflicto armado en la Institución Educativa del corregimiento de Valencia, municipio de Sincé, Sucre. La muestra incluyó 93 adolescentes en diagnóstico inicial y 80 en la fase de intervención, hombres y mujeres entre 13 y 17 años, identificados como víctimas directas o indirectas del conflicto. Se empleó un diseño cuasiexperimental con un solo grupo y mediciones pretest y postest, utilizando el Cuestionario de Agresión Premeditada e Impulsiva (CAPI). La intervención consistió en sesiones grupales centradas en la regulación emocional, el análisis de conflictos y el desarrollo de habilidades de afrontamiento. Los resultados evidenciaron una reducción significativa en la agresividad impulsiva, pasando de una media de 35,82 en el pretest a 29,31 en el postest ( $t = 5,72$ ;  $p = 0,0000$ ). En cambio, la disminución en la agresividad premeditada (de 30,48 a 29,02) no fue estadísticamente significativa ( $t = 1,43$ ;  $p = 0,1551$ ). Se concluye que el entrenamiento en solución de problemas sociales es eficaz para reducir la agresividad impulsiva y fortalecer la autorregulación emocional en adolescentes afectados por la violencia armada. Sin embargo, la agresividad premeditada podría requerir intervenciones más prolongadas o estrategias complementarias. Estos hallazgos resaltan la importancia de integrar programas psicoeducativos en contextos escolares marcados por el conflicto como parte de una respuesta integral en salud mental.

**Palabras claves:** Agresividad Impulsiva, Agresividad Premeditada, Conflicto Armado, Entrenamiento, Solución de Problemas Sociales.

### Abstract

The objective of this research was to determine the effect of training in social problem solving on the levels of aggressiveness in adolescent victims of the armed conflict in the Educational Institution of the township of Valencia, municipality of Sincé, Sucre. The sample included 93 adolescents in the initial diagnosis and 80 in the intervention phase, males and females between 13 and 17 years of age, identified as direct or indirect victims of the conflict. A quasi-experimental design was used with a single group and pretest and posttest measurements, using the Premeditated and Impulsive Aggression Questionnaire (CAPI). The intervention consisted of group sessions focused on emotional regulation, conflict analysis and the development of coping skills. The results showed a significant reduction in impulsive aggression, from a mean of 35.82 in the pretest to 29.31 in the posttest ( $t = 5.72$ ;  $p = 0.0000$ ). In contrast, the decrease in premeditated aggression (from 30.48 to 29.02) was not statistically significant ( $t = 1.43$ ;  $p = 0.1551$ ). It is concluded that social problem-solving training is effective in reducing impulsive aggression and strengthening emotional self-regulation in adolescents affected by gun violence. However, premeditated aggression may require more prolonged interventions or complementary strategies. These findings highlight the importance of integrating psychoeducational programs in school contexts marked by conflict as part of a comprehensive mental health response.

**Keywords:** Impulsive Aggression, Premeditated Aggression, Armed Conflict, Training, Social Problem Solving.

## Tabla de Contenido

Planteamiento del Problema .....	10
Descripción del Problema .....	10
Formulación del Problema .....	16
Justificación .....	17
Objetivos .....	19
Objetivo General .....	19
Objetivos Específicos .....	19
Marco Referencial .....	20
Marco Teórico .....	20
Agresividad .....	20
Tipos de Agresividad .....	20
Modelos Psicológicos de la Agresividad .....	21
Intervención Cognitivo Conductual en el Manejo de la Agresividad .....	24
Entrenamiento en Solución de Problemas Sociales para Adolescentes Víctimas del Conflicto Armado .....	27
Antecedentes .....	31
Antecedentes Internacionales .....	31
Antecedentes Nacionales .....	34
Antecedentes Regionales .....	39
Antecedentes Locales .....	44
Marco Legal .....	50
Metodología de Investigación .....	56
Paradigma de Investigación .....	56

Tipo de Investigación .....	56
Alcance de la Investigación .....	57
Diseño de Investigación .....	57
Población y Muestra.....	58
Criterios de Inclusión .....	59
Criterios de Exclusión .....	59
Instrumentos de Evaluación .....	59
Estrategias de Intervención .....	60
Procedimiento Aplicado.....	62
Análisis de los Datos .....	64
Consideraciones Éticas .....	65
Resultados .....	67
Datos Sociodemográficos de Adolescentes de 11 a 18 años Víctimas de Conflicto Armado ..	67
Objetivo 1 .....	71
Objetivo 2.....	73
Diseño y Plan de Ejecución del Entrenamiento en Solución de Problemas Sociales .....	74
Sesión Inicial .....	74
Sesión 1 .....	75
Sesión 2 .....	76
Sesión 3 .....	77
Sesión 4 .....	77
Sesión 5 .....	78
Sesión 6 .....	79

Sesión 7 .....	80
Objetivo 3.....	82
Análisis de Diferencias en los Niveles de Agresividad Premeditada e Impulsiva: Distribución Normal y el Estadígrafo Z.....	83
Discusión.....	85
Conclusiones .....	90
Recomendaciones .....	92
Referencias Bibliográficas .....	93

## Lista de Tablas

<b>Tabla 1</b> <i>Sexo</i> .....	67
<b>Tabla 2</b> <i>Edad</i> .....	68
<b>Tabla 3</b> <i>Grado</i> .....	69
<b>Tabla 4</b> <i>Estrato Socioeconómico</i> .....	69
<b>Tabla 5</b> <i>Víctima</i> .....	70
<b>Tabla 6</b> <i>Agresiones Físicas o Verbales en el Núcleo Familiar</i> .....	70
<b>Tabla 7</b> <i>Niveles de Agresividad Premeditada e Impulsiva en los Adolescentes Víctimas del Conflicto Armado: Pre Test</i> .....	71
<b>Tabla 8</b> <i>Niveles de Agresividad Premeditada por Sexo/Pretest</i> .....	72
<b>Tabla 9</b> <i>Niveles de Agresividad Impulsiva por Sexo/Pretest</i> .....	72
<b>Tabla 10</b> <i>Los Niveles de Agresividad Premeditada e Impulsiva tras la Aplicación del Entrenamiento: Post Test</i> .....	82
<b>Tabla 11</b> <i>Niveles de Agresividad Premeditada por Sexo/Postest</i> .....	83
<b>Tabla 12</b> <i>Análisis de Diferencias: Agresividad Premeditada (Pre y Post Test)</i> .....	84
<b>Tabla 13</b> <i>Análisis de Diferencias: Agresividad Impulsiva (Pre y Post Test)</i> .....	84

## **Planteamiento del Problema**

### **Descripción del Problema**

El conflicto armado en Colombia ha dejado una huella profunda en las comunidades más afectadas, particularmente en los adolescentes que han crecido en entornos donde la violencia y la inseguridad son la norma. Estos jóvenes, expuestos de manera constante a la presencia de grupos armados ilegales, han desarrollado comportamientos agresivos que no solo afectan su bienestar psicológico, sino también su capacidad para interactuar de manera saludable en sus entornos sociales.

El conflicto armado en Colombia ha dejado cicatrices profundas en la población, especialmente en los niños y adolescentes, quienes han sido víctimas directas e indirectas de la violencia. Según las estadísticas del Registro Único de Víctimas, en marzo de 2022, el país registraba más de 9.2 millones de personas afectadas por el conflicto, incluyendo a miles de desaparecidos, secuestrados y muertos, entre los cuales se contabilizan 991.222 niños y niñas. Además, en 2021 se identificaron 31.368 víctimas entre 6 y 11 años, y 31.948 entre 12 y 17 años, lo que evidencia un aumento considerable en el número de menores afectados.

El departamento de Sucre ha sido escenario de una alarmante intensificación de la violencia en los últimos años, reflejada en el notable incremento de homicidios y masacres. En 2023, se registraron 239 homicidios entre enero y agosto, frente a los 123 ocurridos en el mismo periodo del año anterior, con municipios como Sincé mostrando un incremento del 450% en asesinatos. Para 2024, Indepaz reportó 76 masacres en el país, con 267 víctimas, y en lo corrido del 2025, hasta el 14 de mayo, se han contabilizado 23 masacres con 70 víctimas. Además, la Unidad para las Víctimas ha reportado 343,147 personas afectadas en el Departamento de Sucre por hechos victimizantes en 2025, incluyendo 515 víctimas directas y 1,781 indirectas por

desaparición forzada. Este panorama evidencia las graves secuelas del conflicto armado, que han impactado especialmente a adolescentes expuestos a contextos de violencia prolongada, quienes presentan altos niveles de agresividad como mecanismo de defensa y adaptación. En este contexto, se hace urgente implementar estrategias de intervención psicosocial como el entrenamiento en solución de problemas sociales, que les permita desarrollar habilidades para afrontar de manera constructiva sus realidades, reducir conductas agresivas y promover su bienestar emocional dentro del entorno educativo, como es el caso de los adolescentes de la Institución Educativa del corregimiento de Valencia, Sucre.

Estas cifras reflejan cómo la violencia perpetuada por los grupos armados sigue vulnerando a la población infantil y juvenil en varias regiones del país, incrementando el riesgo de sufrir problemas de salud mental y deterioro del bienestar psicológico, físico y social. Según Arango et al. (2020), la exposición a la violencia en estas comunidades aumenta significativamente los niveles de agresividad en los adolescentes y disminuye la manifestación de comportamientos prosociales.

Echeburúa (2004) señala que, en contextos de violencia grupal o comunitaria, se pueden identificar tanto víctimas directas, aquellas que sufren directamente el ataque o el suceso violento, como víctimas indirectas, quienes, aunque no han sido afectadas personalmente, experimentan un impacto significativo debido a las circunstancias socioculturales o por ser testigos involuntarios de la violencia. En el contexto colombiano, los niños y adolescentes han sido víctimas de múltiples formas de violencia, ya sea como civiles afectados por ataques, como soldados o colaboradores de grupos armados, o como desplazados, heridos, reclutados y explotados por la violencia.

El conflicto armado en Colombia ha dejado una profunda huella en la salud mental de sus ciudadanos, especialmente en aquellos que han sido víctimas directas de la violencia. Las secuelas psicológicas incluyen trastornos como el estrés postraumático, ansiedad, depresión, cambios de humor, fobias, abuso de sustancias e intentos de suicidio (Rivera & Rodríguez, 2020). Estas afecciones no solo deterioran el bienestar psicológico de las víctimas, sino que también impactan negativamente sus relaciones interpersonales y familiares, provocando cambios culturales y una disminución en su calidad de vida (Gómez & Pérez, 2021).

Además, la exposición constante a situaciones de violencia ha generado un aumento en los niveles de agresividad entre los adolescentes, afectando su desarrollo psicosocial y su capacidad para establecer interacciones sociales saludables (Martínez et al., 2019). Investigaciones han señalado que la agresividad en adolescentes expuestos al conflicto armado se relaciona con la internalización de un entorno violento y la falta de estrategias de afrontamiento adecuadas (Londoño & Ramírez, 2022). De igual forma, según los datos, después de la firma del acuerdo de paz en 2016, los niños que habían sido vinculados a las FARC fueron reincorporados a la sociedad; estos niños podrían enfrentar problemas psicosociales como alteraciones en el pensamiento, conductas aisladas, altos niveles de ansiedad, depresión, déficit de atención, dificultades de concentración, problemas de aprendizaje y conducta, entre otros, aunque no se tiene claro el alcance de esta problemática.

Por lo tanto, es imperativo implementar intervenciones psicosociales que aborden estas problemáticas, promoviendo la resiliencia y facilitando la reintegración social de las víctimas del conflicto armado en Colombia (Cárdenas, 2023). Estas intervenciones deben enfocarse en fortalecer habilidades sociales, fomentar el apoyo comunitario y desarrollar mecanismos de

afrontamiento saludable para disminuir los efectos negativos de la violencia en la salud mental de los adolescentes (García & Torres, 2021).

El bienestar psicológico, que es la integración de las esferas psicológicas, conductuales, subjetivas y sociales, permite a las personas actuar de manera positiva y alcanzar la satisfacción en la vida a través del crecimiento personal y el desarrollo de capacidades individuales. Sin embargo, en niños y adolescentes, este bienestar está intrínsecamente ligado a las relaciones con familiares, pares y profesores (Mota & Matos, 2014). En el caso de las víctimas del conflicto armado, estas relaciones se ven gravemente afectadas por la violencia y el trauma, lo que deriva en dificultades significativas en su bienestar psicológico y en su percepción de la calidad de vida.

El comportamiento agresivo de los adolescentes en entornos escolares es un problema complejo que se atribuye a una combinación de factores individuales, familiares y sociales. Según Samper (2008), estas conductas agresivas suelen estar relacionadas con características de temperamento, como la impulsividad, la inestabilidad emocional y la búsqueda de sensaciones, así como con cualidades cognitivas y emocionales, como la falta de empatía, baja autoestima y una jerarquía de valores distorsionada. Estos factores se ven agravados en contextos donde la violencia es habitual, lo que contribuye a la normalización de actitudes y comportamientos agresivos entre los jóvenes.

Smith et al. (2018) también señalan que la exposición a la violencia en el hogar y en la escuela está significativamente asociada con la manifestación de conductas agresivas en los adolescentes. En este contexto, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2015) reportó que un porcentaje preocupante de estudiantes de secundaria ha sido víctima de acoso escolar, con un 9.8% sufriendo violencia física y un 12.8% violencia psicológica en el último mes. Estas

cifras son especialmente alarmantes en comunidades como Valencia, donde las secuelas del conflicto armado han exacerbado estas problemáticas.

La literatura sugiere que la agresividad en adolescentes no solo es un reflejo de las circunstancias externas, sino también de la internalización de un entorno que carece de estabilidad y seguridad. Piñeros-Ortiz et al. (2021) destacan que los adolescentes expuestos al conflicto armado presentan una gama de síntomas regresivos y conductuales, incluyendo la agresividad, lo que evidencia la profundidad del impacto del conflicto en su desarrollo. Kopp (1987) describe cómo estos adolescentes manifiestan comportamientos antisociales como insultos, mentiras, robo, infracción de normas, peleas físicas, intimidación, crueldad con animales, y provocación de incendios, como parte de una adaptación a un entorno hostil.

Ante esta realidad, es crucial implementar estrategias de intervención que no solo busquen reducir los niveles de agresividad, sino que también promuevan el desarrollo de habilidades sociales y emocionales para la resolución pacífica de conflictos. El entrenamiento en solución de problemas sociales se presenta como una intervención prometedora, ya que investigaciones previas han demostrado su efectividad en la reducción de conductas agresivas en poblaciones similares. Por ejemplo, Nezu et al. (2007) han mostrado que la terapia basada en la solución de problemas es eficaz en reducir comportamientos agresivos en veteranos de guerra, aunque su aplicación en víctimas civiles del conflicto armado colombiano aún es limitada, por lo que se abre la posibilidad de aportar en este vacío metodológicos en la psicología.

En el contexto del posconflicto en Colombia, donde la construcción de una paz duradera depende del empoderamiento de las víctimas como agentes activos de cambio, es fundamental diseñar y evaluar programas que fomenten la resiliencia y el desaprendizaje de comportamientos agresivos. Las víctimas del conflicto armado, lejos de ser actores pasivos, tienen el potencial de

convertirse en protagonistas del cambio social, siempre que se les proporcionen las herramientas adecuadas para gestionar los conflictos de manera constructiva (Vargas, 2022).

A partir de este panorama descrito, se concluye que el conflicto armado ha dejado secuelas profundas en muchos sectores de la sociedad colombiana, especialmente en aquellos que han sido directamente afectados por la violencia. Entre los grupos más vulnerables se encuentran los adolescentes, quienes, debido a las experiencias traumáticas vividas, desarrollan mecanismos de afrontamiento inadecuados que se manifiestan en conductas agresivas. Estas actitudes no solo afectan las relaciones interpersonales, sino que también tienen un impacto negativo en el entorno educativo, generando un ambiente de tensión y conflictividad en las instituciones.

En el corregimiento de Valencia, municipio de Sincé, Sucre, se observa una crisis notable en el ámbito educativo, donde la Institución Educativa del corregimiento ha registrado un aumento sostenido de conductas agresivas entre los estudiantes. Estos comportamientos agresivos, tanto físicos como verbales, se han manifestado de manera persistente hacia compañeros y docentes, tal como se detalla en el Informe de Seguimiento Disciplinario y Académico Institucional (2023).

En Valencia, Sincé - Sucre, estas afectaciones son alarmantes debido a la alta incidencia de violencia y desplazamiento forzado, lo que ha generado dificultades en las relaciones sociales y ha perpetuado un ciclo de exclusión y agresividad. Estudios previos han identificado que las víctimas del conflicto armado desarrollan conductas agresivas como mecanismo de defensa o adaptación a un entorno hostil (Echeburúa, 2004). Este contexto resalta la necesidad urgente de intervenciones efectivas que aborden las consecuencias psicológicas y sociales en adolescentes expuestos a la violencia (Garzón et al., 2023).

Esta situación refleja un patrón identificado a nivel nacional, donde estudios como los de Cudris y Barrios (2018) y Perales et al. (2021) han documentado los efectos adversos de la violencia en la salud mental de los adolescentes, quienes presentan altos niveles de ansiedad, depresión, estrés postraumático, y conductas agresivas.

### **Formulación del Problema**

¿Cuál es el efecto del entrenamiento en solución de problemas sociales en la disminución de los altos niveles de agresividad de los adolescentes víctimas del conflicto armado de la institución educativa del corregimiento de Valencia, Sincé, Sucre?

## **Justificación**

En ámbito las fuerzas públicas estudio en niveles ansiedad y depresión en Infantes de Marina es una tarea con gran importancia, con el propósito prevenir problemas de salud mental, que pueden impactar negativamente el desempeño de los mismos; además, facilitar su bienestar laboral, profesional, familiar y alejarse de la tendencia al suicidio, que producen estas dos alteraciones mentales.

En este sentido, resulta trascendental el estudio de la ansiedad y depresión en la fuerza pública con el fin de lograr el entendimiento y aprendizaje de la gestión del estrés, con lo que se permite la prevención, reconocimiento y evitar los malos comportamientos, que pueden perjudicar la confianza de los grupos de interés de la misma; la ansiedad y la depresión crean un clima de desesperanza en los soldados, que produce efectos negativos en la ciudadanía, en su comportamiento, estabilidad emocional, su estabilidad psicológica y salud mental a soldados.

Este contexto, el presente proyecto investigación es de gran importancia, dado que trata de establecer relación entre resiliencia y sintomatología ansiosa y depresiva en miembros militares, lo que va a permitir un mayor acercamiento a su realidad y, con ello, proponer estrategias integrales de afrontamiento de estos dos trastornos, lo que resulta mejora calidad de vida de estos individuos.

Este trabajo pertinente, ya busca la identificación de los niveles de resiliencia entre los soldados, con el fin de puntualizar sus puntos críticos y fortalecerla, con ello, se logra que la población intervenida facilite su conocimiento y poder fortalecerla. La depresión y ansiedad son problemas complejos que necesitan una atención integral, ya que estas personas trabajan por el bien de la sociedad, por lo que deben estar adecuadamente entrenados para ello, en este contexto,

problemas ansiosos-depresivos no tienen cabida y deben atenderse con dedicación y acciones seguras.

En este contexto, es una investigación, que aporta medidas para la descripción de los niveles de sintomatología ansiosa y depresiva para militares base Corozal, con lo que se logra el conocimiento integral de la realidad intervenida, puede ser de gran utilidad en estudios posteriores, que propongan estrategias afrontamiento de ansiedad y depresión en la fuerza pública, mejorando su nivel de vida, su desempeño, ganando más confianza de los grupos de interés de las mismas.

Para la sociedad del conocimiento esta es una iniciativa positiva, innovadora, que le va a facilitar liderar otras investigaciones, ya sea para profundizarla, complementarla o proponer las estrategias necesarias para mejorar calidad de vida mental, física, laboral, familiar de los soldados del país, con el mejoramiento sostenible de su desempeño y los servicios que le ofrecen a la ciudadanía, lo que va a fortalecer la seguridad nacional.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Determinar el efecto del entrenamiento en solución de problemas sociales en los altos niveles de agresividad en adolescentes víctimas del conflicto armado de la institución educativa del corregimiento de Valencia, Sincé, Sucre.

### **Objetivos Específicos**

Identificar los niveles de agresividad premeditada e impulsiva en los adolescentes víctimas del conflicto armado.

Implementar entrenamiento en solución de problemas sociales diseñado para la intervención psicológica de los altos niveles de agresividad premeditada e impulsiva hallados en los adolescentes víctimas del conflicto armado.

Evaluar los niveles de agresividad premeditada e impulsiva tras la aplicación del entrenamiento.

## **Marco Referencial**

### **Marco Teórico**

#### ***Agresividad***

La agresividad según Barkowitz (1996, citado por Castillo, 2006), se caracteriza por su naturaleza multifactorial y su manifestación en interacciones humanas, el define la agresividad como un comportamiento que implica provocación o ataque, lo que puede interpretarse como una falta de respeto o una ofensa hacia otros. Este comportamiento no es homogéneo, sino que está influenciado por una combinación de factores sociales, culturales, genéticos y biológicos, que operan tanto a nivel familiar como individual.

Este autor también destaca que la agresividad se presenta desde la infancia y tiende a disminuir con la edad, aunque algunas personas mantienen conductas agresivas en la adultez, lo que puede generar conflictos en diversos entornos sociales, como en la familia, la escuela y el trabajo. En este sentido, la agresividad se entiende como un fenómeno complejo que varía según el contexto y las circunstancias, involucrando tanto la perspectiva del agresor como la de la víctima. Esta comprensión integral permite abordar la agresividad no solo como un comportamiento aislado, sino como un aspecto que refleja dinámicas sociales y psicológicas más amplias.

#### ***Tipos de Agresividad***

Andreu (2010, citado por Araujo, 2020) distingue entre dos formas principales de agresividad: la agresividad premeditada y la agresividad impulsiva. La agresividad premeditada, también conocida como agresión instrumental, se caracteriza por ser una conducta planificada y deliberada, en la que el individuo actúa con un objetivo claro en mente. Esta agresividad no

responde a una reacción emocional inmediata, sino que es controlada y calculada, con el fin de obtener un beneficio concreto, como dinero, poder o control sobre otras personas.

Por otro lado, la agresividad impulsiva, o agresión reactiva, se presenta como una reacción emocional intensa y espontánea ante una provocación o amenaza. En este caso, la persona tiene menos control sobre sus emociones, y la conducta agresiva surge como una respuesta inmediata e irreflexiva, impulsada por sentimientos como la ira o la frustración. Este tipo de agresividad es defensiva y está menos orientada a un fin concreto, siendo más una forma de liberar la tensión emocional acumulada.

Diversos autores han identificado dos tipos de agresión basados en su relación interpersonal y el concepto de desplazamiento de la agresión: la agresión directa o abierta, y la agresión indirecta o relacional (Buss, 1961; Valzelli, 1983; Lagerspetz et al., 1988; Björkqvist et al., 1992; Crick y Grotpeter, 1995; Grotpeter y Crick, 1996). Björkqvist y sus colegas (Björkqvist, Lagerspetz y Kaukiainen, 1992; Björkqvist, Osterman y Kaukiainen, 1992) usaron el término agresión “indirecta” para describir comportamientos manipulativos en el ámbito social, tales como difundir rumores maliciosos, formar amistades como forma de venganza, o influir en la opinión de los demás contra una persona. Esta definición se asemeja a la agresión “relacional” propuesta por Crick y sus colaboradores (Crick, 1995; 1996; Crick y Grotpeter, 1995), que también abarca la manipulación dentro de las relaciones interpersonales. Aunque la agresión indirecta generalmente se caracteriza por su naturaleza encubierta, la agresión relacional puede ser tanto encubierta como abierta.

### ***Modelos Psicológicos de la Agresividad***

Teoría de Dimensiones. Buss y Perry (1992) desarrollaron un modelo que clasifica la agresividad en cuatro dimensiones: agresividad física, agresividad verbal, hostilidad e ira. Este

modelo proporciona una visión detallada de cómo se manifiesta la agresividad en distintos contextos y situaciones.

La agresividad física se refiere a comportamientos que implican contacto físico con la intención de causar daño, como golpear, empujar o agredir físicamente a otra persona. Este tipo de agresividad es observable y tiene consecuencias directas sobre el bienestar físico de la víctima.

La agresividad verbal se manifiesta a través de insultos, amenazas y comentarios despectivos. Aunque no implica daño físico, puede ser igualmente perjudicial desde el punto de vista emocional y contribuir a conflictos interpersonales. La agresividad verbal se centra en el uso de palabras para herir o intimidar a otros.

La hostilidad describe una actitud general de antagonismo y desconfianza hacia los demás. Se caracteriza por una tendencia a interpretar el comportamiento de otros como amenazante o negativo, lo que puede predisponer a la persona a respuestas agresivas en situaciones cotidianas.

La ira es una reacción emocional intensa frente a situaciones percibidas como injustas o provocadoras. La ira puede aumentar la probabilidad de que una persona actúe de manera agresiva, aunque no siempre se traduzca en una acción agresiva directa.

Teoría Instintiva. Esta teoría sugiere que la agresión es un impulso innato en los seres humanos, similar a otros instintos básicos como el hambre o la reproducción. Se considera que la agresión surge como respuesta natural a situaciones de frustración o amenaza, y que está biológicamente programada para ayudar a la supervivencia en entornos hostiles (Lorenz, 1966).

Teoría sociobiología. En un campo iniciado por E. Wilson (1980), se postula que todos los comportamientos humanos pueden entenderse mediante la interacción entre la biología y el

entorno social. Este modelo interaccionista sostiene que el potencial genético y las características innatas están estrechamente vinculados con el aprendizaje, el cual permite que ciertos rasgos o predisposiciones se desarrollen en contextos específicos. Dentro de esta perspectiva, se argumenta que la conducta agresiva, especialmente en sus formas más extremas como los ataques criminales y las acciones militares, es en parte aprendida. No obstante, existe una predisposición subyacente que facilita este aprendizaje, manifestándose en una profunda hostilidad irracional bajo condiciones definidas, lo que sugiere que cada contexto tiene una probabilidad asociada de provocar una respuesta agresiva. En efecto, se ha observado que los seres humanos tienden a responder con odio irracional a amenazas externas y a incrementar su hostilidad para controlar la fuente de dichas amenazas.

Teoría Psicodinámica. Desde la perspectiva psicoanalítica clásica, la agresión se considera una manifestación del instinto de muerte (Tánatos) en el servicio de Eros. Según esta visión, cuando este instinto se dirige hacia el interior del individuo, puede provocar depresión, mientras que, si se orienta hacia el exterior, resulta en agresividad. Inicialmente, Freud (1933, citado por Carrasco & González, 2006). propuso que el instinto sexual era el principal motor de la agresividad; sin embargo, más tarde reconoció que la agresión también puede originarse en los instintos del yo, que luchan por mantenerse y defenderse. En este marco teórico, el individuo derivado del narcisismo primario exhibiría una inclinación hacia la autodestrucción, fenómeno que Freud denomina masoquismo.

Teoría del Aprendizaje Social. Propuesta por Albert Bandura (1977), esta teoría sostiene que la agresión se aprende a través de la observación y la imitación de comportamientos agresivos en otros. Según Bandura, los individuos pueden desarrollar conductas agresivas al

observar y modelar el comportamiento de figuras significativas, como padres o amigos, especialmente si estos comportamientos son reforzados positivamente.

**Teoría Psicosocial.** Este enfoque, desarrollado por Erving Goffman (1963), enfatiza la interacción entre factores psicológicos individuales y contextos sociales. La agresividad se entiende como una conducta que transgrede normas socioculturales específicas, lo que significa que lo que se considera agresivo puede variar según el contexto social. Goffman destaca la importancia de las relaciones de poder y las dinámicas sociales en la manifestación de comportamientos agresivos.

**Modelo Multidimensional.** El modelo multidimensional, propuesto por John R. Dutton y Karen A. White (2006), integra diferentes dimensiones del ser humano (biológica, afectiva, cognitiva, etc.) para comprender la agresión. Según este enfoque, la agresividad se ve influenciada por una combinación de factores biológicos (como predisposiciones genéticas), psicológicos (como el control emocional) y sociales (como el entorno familiar y cultural). Este enfoque holístico reconoce que la conducta agresiva puede manifestarse en diversos contextos y no es un fenómeno aislado.

### ***Intervención Cognitivo Conductual en el Manejo de la Agresividad***

La intervención cognitivo-conductual (ICC) se configura como un enfoque psicoterapéutico estructurado, basado en la integración de los principios del aprendizaje conductual y los modelos cognitivos, orientado a modificar pensamientos, emociones y comportamientos desadaptativos. Según Beck (2020), este modelo parte de la premisa de que las cogniciones influyen directamente en las emociones y conductas, por lo que su reestructuración puede promover cambios significativos en la salud mental. En contextos de violencia y trauma, como el vivido por adolescentes víctimas del conflicto armado, la ICC ofrece herramientas

concretas para la identificación, análisis y transformación de esquemas disfuncionales que perpetúan respuestas agresivas o desreguladas.

El objetivo general de este enfoque es promover el bienestar psicológico a través del fortalecimiento de habilidades cognitivas y conductuales, mejorando la capacidad del individuo para enfrentar situaciones estresantes o problemáticas de manera adaptativa (Dobson & Dozois, 2019). En adolescentes afectados por la violencia, este propósito se traduce en la necesidad de enseñarles estrategias para interpretar sus experiencias de forma más funcional y responder con conductas prosociales, reduciendo así su agresividad y reactividad emocional.

Desde el punto de vista metodológico, la ICC se sustenta en varios principios fundamentales: la colaboración activa entre terapeuta y paciente, la estructuración de las sesiones, el establecimiento de objetivos claros, la evaluación continua del progreso y el uso de tareas para casa como medio de generalización de aprendizajes (Wright, Basco & Thase, 2017). Estas características hacen que la intervención sea especialmente efectiva en el contexto escolar, donde se puede implementar en programas psicoeducativos orientados al desarrollo de habilidades sociales y de resolución de problemas.

Una de las intervenciones es el desarrollado por Lochman et al. (2017), el "Coping Power Program" es una intervención basada en la Terapia Cognitivo-Conductual (TCC), dirigida a adolescentes con alto riesgo de presentar conductas agresivas y problemas de conducta. El programa se estructura en dos componentes principales: sesiones grupales e individuales, que abordan de manera integral la gestión de la ira, la resolución de problemas y el desarrollo de habilidades sociales. Este tiene como objetivo ayudar a los adolescentes a mejorar su capacidad de afrontamiento frente a situaciones de estrés y conflicto. Durante las sesiones grupales, los participantes aprenden y practican técnicas de manejo de la ira, estrategias para resolver

problemas y habilidades interpersonales en un entorno colaborativo. Las sesiones individuales permiten a los adolescentes aplicar lo aprendido en situaciones específicas de su vida cotidiana, enfocándose en sus necesidades particulares y en la solución de problemas concretos.

Así mismo, se fundamenta en el entrenamiento en habilidades de afrontamiento, donde se enseña a los adolescentes a identificar y manejar sus emociones de forma efectiva. Además, se trabaja en la resolución de conflictos, enseñando técnicas para negociar y resolver desacuerdos de manera pacífica, reduciendo las respuestas agresivas. El enfoque estructurado y práctico del programa permite que los adolescentes integren estas habilidades progresivamente en su vida diaria. Los resultados mostraron que los adolescentes experimentaron una reducción significativa en los comportamientos agresivos, mejoraron en el manejo de la ira y desarrollaron mayores habilidades sociales. También se observó una disminución en la frecuencia de incidentes violentos y un aumento en el autocontrol y la capacidad para resolver problemas de manera no violenta (Lochman et al., 2017).

En otro estudio, Ewing et al. (2019) evaluó un programa basado en Terapia Cognitivo-Conductual (TCC) enfocado en el entrenamiento de habilidades socioemocionales para adolescentes con alta incidencia de agresividad. Este programa busca mejorar la regulación emocional y la comunicación efectiva en este grupo, ofreciendo herramientas prácticas para manejar sus emociones y relaciones interpersonales. Esta intervención, combina sesiones de terapia individual y grupal, donde los adolescentes aprenden a identificar y modificar pensamientos negativos, al mismo tiempo que adquieren técnicas de comunicación que les permiten expresar sus emociones de manera constructiva. Además, se incorporan ejercicios de relajación diseñados para ayudar a los participantes a manejar el estrés y evitar reacciones

impulsivas. Estas estrategias se integran en un ambiente controlado que favorece la práctica constante de habilidades de afrontamiento y regulación emocional.

A través de técnicas cognitivo-conductuales, los adolescentes trabajan en el cambio de patrones de pensamiento destructivos que contribuyen a su agresividad. A su vez, el programa les enseña a comunicarse de manera efectiva y a utilizar técnicas de relajación para reducir la ansiedad y la tensión, factores que suelen estar relacionados con comportamientos agresivos. Los resultados del estudio mostraron que los adolescentes que participaron en el programa experimentaron una disminución significativa en los niveles de agresividad, así como una mejora notable en su capacidad para regular las emociones y comunicarse de manera asertiva. También se observó una reducción en la frecuencia de incidentes violentos y un aumento en su habilidad para resolver conflictos de manera pacífica, lo que subraya la efectividad de esta intervención.

### ***Entrenamiento en Solución de Problemas Sociales para Adolescentes Víctimas del Conflicto Armado***

El programa de intervención "Peace Education and Problem-Solving Training"- "Educación para la Paz y Formación en Resolución de Problemas", desarrollado por Salamanca et al. en 2021, está diseñado específicamente para adolescentes afectados por conflictos armados. Este programa se enfoca en la educación sobre la paz y en el entrenamiento en solución de problemas, abordando aspectos clave como la educación emocional y social, habilidades de resolución de conflictos, y técnicas para manejar el trauma y la agresividad. Utiliza sesiones grupales e individuales que incluyen role-playing, discusiones guiadas y prácticas de habilidades para resolver problemas. Los resultados del estudio mostraron que los participantes mejoraron significativamente en sus habilidades para resolver problemas, redujeron

la agresividad y aumentaron su capacidad para manejar conflictos de manera no violenta, además de experimentar una mayor resiliencia emocional y una mejor adaptación social.

Por otro lado, el programa "Skills for Social and Emotional Development (SSED)", dirigido por Carney et al. en 2018, está orientado a adolescentes que han vivido violencia y trauma, como víctimas de conflictos armados. Este enfoque se centra en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales mediante técnicas de solución de problemas y regulación emocional. El programa combina técnicas cognitivo-conductuales y actividades grupales, que incluyen ejercicios de role-playing, análisis de escenarios, y entrenamiento en habilidades de comunicación y resolución de conflictos. Los adolescentes que participaron en el programa mostraron mejoras en la regulación emocional, una disminución en los comportamientos agresivos y una mayor capacidad para resolver problemas de manera efectiva. Además, se observó una mayor cohesión social y una mejor capacidad para enfrentar situaciones estresantes.

El programa "Building Resilience Through Problem-Solving", desarrollado por Ahmed et al. en 2020, está dirigido a adolescentes que han sido víctimas de conflictos armados y se centra en construir resiliencia a través de la solución de problemas. Este entrenamiento incluye Los niños y adolescentes que han sido expuestos a contextos de conflicto armado enfrentan una serie de adversidades sociales, familiares y psicológicas que afectan profundamente su desarrollo emocional, cognitivo y conductual. Estas experiencias, que incluyen la migración forzada, la desintegración familiar y la exposición directa a eventos traumáticos, aumentan significativamente el riesgo de que desarrollen trastornos mentales como ansiedad, depresión, estrés postraumático (TEPT) y conductas agresivas.

Frente a esta realidad y desde los diversos estudios, la atención psicológica dirigida a esta población ha cobrado relevancia como estrategia de intervención en contextos humanitarios.

Diversos estudios han demostrado que las intervenciones terapéuticas pueden contribuir significativamente al restablecimiento del bienestar psicológico, promoviendo la resiliencia, el autocontrol, la empatía y habilidades sociales adaptativas. Las investigaciones revisadas por Villanueva-Bonilla y Ríos-Gallardo (2021) evidencian la eficacia de programas psicológicos aplicados a adolescentes afectados por el conflicto armado, destacando especialmente aquellos basados en modelos cognitivo-conductuales. Entre ellos se encuentran la terapia centrada en el trauma, la resolución de problemas, la exposición narrativa y las intervenciones de carácter psicoeducativo y emocional, las cuales se han implementado tanto a nivel individual como grupal, y en muchos casos, incluyendo a las familias como parte fundamental del proceso terapéutico.

Estos enfoques no solo han mostrado resultados favorables en la reducción de síntomas clínicos, sino también en la mejora del funcionamiento psicosocial, la regulación emocional y la disminución de conductas desadaptativas como la agresividad. En particular, la terapia de resolución de problemas ha demostrado ser una herramienta útil para ayudar a los adolescentes a enfrentar de manera reflexiva y no impulsiva las situaciones conflictivas de su entorno cotidiano, reforzando su capacidad de análisis y toma de decisiones.

Es así que la evidencia descrita, respalda la importancia de desarrollar e implementar programas estructurados de intervención psicológica orientados a fortalecer los recursos personales y sociales de los adolescentes víctimas del conflicto armado. Estos programas deben estar diseñados de forma integral, con metodologías basadas en evidencia y con un enfoque culturalmente sensible, que atienda las condiciones de vulnerabilidad y la realidad contextual de los jóvenes.

En adolescentes víctimas de conflicto armado, la aplicación de la intervención cognitivo-conductual, combinada con estrategias de solución de problemas sociales, permite no solo disminuir comportamientos agresivos, sino también fomentar la autorregulación emocional, el pensamiento crítico y la empatía. De acuerdo con la Guía de Intervenciones Psicosociales de la OMS (2021), este tipo de enfoques basados en evidencia son altamente recomendables para grupos vulnerables, dado que se adaptan a las necesidades específicas de quienes han sido expuestos a experiencias traumáticas.

## **Antecedentes**

### **Antecedentes Internacionales**

El conflicto armado ejerce un impacto profundo y duradero en la salud mental de los adolescentes, generando una serie de consecuencias psicológicas que pueden desencadenar comportamientos agresivos. Estudios como el de El-Khodary y Samara (2020), llevado a cabo en Palestina y cuyo objetivo fue investigar cuán eficiente eran los programas o intervenciones escolares en niños y adolescentes víctimas del conflicto armado en la franja de Gaza. Para la realización del objetivo los investigadores utilizaron una metodología cuantitativa, aplicando una Lista de Verificación de Eventos Traumáticos de Guerra (W-TECh) y una Escala de Síntomas de Trastornos de Estrés Postraumático (PTSDSS) a 572 estudiantes (entre niños y adolescentes) de varias escuelas públicas de Palestina (franja de Gaza) víctimas del conflicto armado. Dentro de los resultados obtenidos se puede mencionar que el principal signo característico predominante en los estudiantes fue el Trastorno de Estrés Post Traumático (TEPT), seguido de altos grados de ansiedad, depresión y en un grado moderado: episodios de alucinaciones y agresividad producto de la exposición al conflicto armado. Sin embargo, los investigadores al llevar a cabo su intervención psicoeducativa donde aplicaron diversas técnicas cognitivas conductuales como el reconocimiento de las emociones, hablar de experiencias de traumas pasados derivados de la guerra, distintos juegos grupales, ejercicios físicos y de respiración; lograron reducir los síntomas del TEPT y los signos antes descritos en un 11,9%.

De acuerdo a dichos resultados, se puede evidenciar el potencial de las intervenciones psicosociales para prevenir y mitigar los efectos a largo plazo del trauma en adolescentes expuestos a la violencia, abordando de manera integral las necesidades psicológicas y

respaldando la idea de que las instituciones educativas pueden desempeñar un papel fundamental en la promoción de la salud mental de los estudiantes.

Consecuentemente, Ramírez-Castro (2020), con su investigación en Chiclayo-Perú; tuvo como objetivo el diseño de un programa de intervención psicoeducativa basado en las habilidades blandas, con el cual se pueda reducir los niveles de agresividad premeditada e impulsiva en estudiantes adolescentes de una institución educativa del distrito de Morrope. La autora utilizó una metodología cuantitativa con enfoque descriptivo y aplicando como instrumentos la observación directa y un análisis documental a una población de 80 alumnos de los grados sexto y séptimo de la institución antes descrita; tuvo como resultados que los adolescentes intervenidos presentaban altos niveles de agresividad premeditada e impulsiva, siendo esto el resultado (en su mayoría) del entorno familiar disfuncional y de episodios pasados de conflicto armado han vivido los estudiantes. No obstante, posteriormente cuando la investigadora aplicó la intervención basada en las habilidades blandas, pudo comprobar que los niveles de agresividad en los adolescentes estudiados se redujeron considerablemente.

Teniendo en cuenta los resultados de la investigadora, se puede comprobar y reforzar la idea de que el desarrollo de competencias sociales es fundamental para reducir la agresividad. Al equipar a los estudiantes con herramientas como la comunicación efectiva, la empatía y la resolución de conflictos, se lograron disminuir significativamente los comportamientos violentos. Estos resultados son altamente relevantes para nuestra investigación, ya que respaldan la hipótesis de que un programa de entrenamiento en resolución de problemas sociales, puede contribuir a reducir los altos niveles de agresividad observados en adolescentes víctimas del conflicto armado.

Posteriormente, Chafloque y Mori (2021), basaron su investigación en una escuela peruana, teniendo como objetivo determinar el nivel de agresividad que presentaban los adolescentes de la Institución Peruano Suizo, Comas. Metodológicamente las autoras utilizaron un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo, aplicando el cuestionario de Buss y Perry a una población de 199 alumnos entre las edades de 13 y 19 respectivamente. Como principales resultados, evidenciaron que los estudiantes de la institución educativa intervenida presentaron altos grados de agresividad tanto física como verbal con sus compañeros, profesores y familiares; debido a que muchos de estos estudiantes han vivido en ambientes hostiles, donde ha predominado el conflicto armado y/o el conflicto intrafamiliar; derivando en grandes afectaciones psicológicas, depresión, ira y agresividad.

Es por tales razones, que las autoras instan a dar un seguimiento específico a cada estudiante y que se lleve a cabo una intervención directa con el fin de reducir los niveles de agresividad en estos adolescentes y así generar un equilibrio psicosocial. Así mismo, demuestran como la exposición a la violencia intrafamiliar y al conflicto armado aumenta significativamente el riesgo de desarrollar conductas agresivas en los adolescentes, especialmente aquellas dirigidas hacia su entorno cercano; de ahí que nuestra investigación cobre un papel fundamental en la aplicación de los programas de entrenamiento en la resolución de problemas sociales.

Por su parte, el estudio de Bürgin, et. al. (2022) que tuvo como objetivo analizar el impacto directo e indirecto del conflicto armado en el bienestar psicológico de los niños y adolescentes ucranianos, basándose en una metodología cualitativa de tipo descriptivo y aplicando un instrumento multienfoque, obtuvieron como resultado que la guerra vulnera gravemente el desarrollo infantil, generando estrés y trastornos mentales, afectando sus relaciones familiares y promueven la agresividad de los adolescentes. Por lo tanto, se vuelve

necesario llevar a cabo intervenciones multidisciplinarias, integrales y enfocadas en el trauma para promover su recuperación y resiliencia; brindando un apoyo especializado para superar estas experiencias traumáticas y garantizar el bienestar físico y mental en el largo plazo de estas víctimas.

La presente investigación aporta una valiosa perspectiva sobre el impacto devastador de los conflictos armados en el desarrollo psicosocial de los niños y adolescentes al identificar el estrés, los trastornos mentales y la agresividad como consecuencias directas de la exposición a la violencia, este estudio corrobora los hallazgos de otras investigaciones y refuerza nuestra investigación en materia de intervenciones integrales y adaptadas al contexto que están viviendo las víctimas.

Estas investigaciones nos demuestran que el conflicto armado afecta directamente la vida de los niños y adolescentes sin importar el territorio donde se encuentren, por lo que se resalta la realización de intervenciones y seguimientos integrales para cada víctima de este flagelo, con el fin de conocer sus realidades y sus padecimientos. Aunado a esto, se debe tener en cuenta los programas psicoeducativos de resolución de problemas sociales, que emergen como una herramienta fundamental para prevenir conductas disruptivas, fortalecer habilidades socioemocionales, y empoderar a los adolescentes con las herramientas necesarias para gestionar los conflictos de manera constructiva, estos programas contribuyen a la consolidación de comunidades más pacíficas y resilientes; de esta manera, se garantiza una atención integral que aborda las múltiples dimensiones del trauma.

### **Antecedentes Nacionales**

En cuanto a nivel de nuestro país Colombia, dada las décadas de conflicto armado que se han vivido; muchas son las investigaciones realizadas con respecto a las conductas violentas y

trastornos psicológicos que han experimentado niños y adolescentes víctimas del conflicto armado. Por ejemplo, el estudio llevado a cabo por Bolívar-Patiño (2020), cuyo objetivo fue identificar cuáles son los principales factores psicosociales que influyen directamente en los niveles de agresividad en los adolescentes escolarizados de varios colegios del país (Colombia). Metodológicamente la investigación utilizó un enfoque cualitativo de tipo descriptivo y como instrumento la revisión documental. Sus resultados evidencian que: ser víctimas del conflicto armado, vivir en hogares disfuncionales, con violencia intrafamiliar, el entorno de riesgo donde conviven (barrios peligrosos) y amistades indebidas, inciden directamente en los comportamientos agresivos de los niños y adolescentes escolarizados. Es por tales hallazgos que el autor resalta la importancia de mitigar dichos factores, de modo que se puedan crear intervenciones psicoeducativas y de acompañamiento familiar, con el fin de reducir los niveles de violencia; no solo de los adolescentes sino también los de sus familiares. Así mismo, resalta con urgencia el seguimiento que debe brindar el estado a través de los programas de las comisarías de familias y las entidades que promueven el bienestar familiar.

Consecuentemente, cuando se implementan programas de entrenamiento en la solución de problemas sociales en escuelas y comunidades, no solo estamos abordando las consecuencias de la violencia, sino que también estamos invirtiendo en la prevención a largo plazo, dado que estos programas pueden ser especialmente beneficiosos cuando se combinan con otras intervenciones como el fortalecimiento de las capacidades parentales y la promoción de entornos escolares seguros y saludables.

Por su parte la investigación de Peña-Usaquen (2021), mediante su objetivo buscaron conocer cuáles fueron los comportamientos y dificultades en materia de adaptación de los niños y niñas escolarizados en primaria víctimas del conflicto armado, para tal fin utilizó una

metodología de enfoque cualitativo y de tipo descriptiva, aplicando como instrumentos la revisión documental y una encuesta semiestructurada a 16 estudiantes y 5 docentes del colegio Colombia Viva I.E.D de Bogotá. Dentro de sus resultados se destaca que los niños que son víctimas del conflicto armado son tomados por parte de sus compañeros con un sesgo negativo como de estudiantes “inferiores”, discriminándolos y aislándolos en las actividades grupales académicas y de recreación. Estos hechos según el autor, limitan a los estudiantes (víctimas) a que puedan tener una adaptación en el ámbito socioeducativo, lo que ha derivado en que dichos alumnos presenten problemas para socializar con el cuerpo docente y demás compañeros. Además, de generarles afectaciones como la fragilidad, inestabilidad, estrés post traumático e inseguridad. Es por tales motivos, que el investigador promueve que todo el plantel de rectores, profesores y demás profesionales de las instituciones sean capacitados, con el fin de que se reconozca a tiempo cuando los niños estén pasando por episodios como los descritos anteriormente. Así mismo; se les pueda brindar un acompañamiento a estas víctimas y reducir el acoso escolar, promoviendo la sana convivencia y disminuyendo los hechos violentos.

Coincidiendo con lo hallado por el autor, la capacitación del personal educativo es una inversión fundamental para mejorar el bienestar emocional de los estudiantes y crear entornos de aprendizaje más saludables y productivos. Al dotar a los docentes, directivos docentes y todo el plantel administrativo de las herramientas necesarias para identificar y abordar las dificultades emocionales y conductuales de los estudiantes, estamos convirtiéndolos en agentes de cambio en sus propias aulas, contribuyendo a la gestión habilidades integrales en el control de las emociones, la comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos.

Consecuentemente, Vargas, Gallego, y Serna (2021) en el municipio de Florencia Caquetá, tuvieron como objetivo la caracterización de las realidades que viven los niños y

adolescentes víctimas del conflicto armado en el municipio antes mencionado. Los autores implementaron una metodología cualitativa de tipo descriptiva y como instrumento se aplicó una entrevista semiestructurada, la observación directa y una intervención psicoeducativa a 56 estudiantes pertenecientes a la zona urbana y rural del municipio de Florencia. Como principales hallazgos los autores evidenciaron que hubo un grupo de niños y adolescentes que presentaban altos niveles de agresividad y poco control en el manejo de la ira. Mientras que en el otro grupo prevalecía la timidez, el miedo y el aislamiento principalmente cuando se presentaban conflictos entre los compañeros. Posteriormente, al ser aplicada la intervención que consistía en actividades lúdicas y juegos de aprendizaje en inglés durante 3 meses, los estudiantes de los grupos (agresivos y temerosos) presentaron un cambio significativo en el control de sus emociones, logrando que redujeran los hechos agresivos y los aislamientos; de tal forma que los niños y adolescentes intervenidos se integraron e implementaban el diálogo cuando se observaba un hecho conflictivo.

Esta investigación ofrece una evidencia sólida de que las intervenciones psicoeducativas pueden ser una herramienta eficaz para promover el desarrollo socioemocional de niños y adolescentes, incluso en contextos desafiantes. Al abordar tanto las conductas agresivas como los comportamientos de aislamiento, estas intervenciones contribuyen a crear entornos escolares más seguros y saludables, donde todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial. Así mismo, teniendo en cuenta que las actividades lúdicas suelen ser de bajo costo y requieren pocos recursos materiales, las hace una estrategia invaluable y accesibles a un amplio rango de instituciones educativas, permitiendo que puedan ser adaptadas y replicadas en diversos territorios y contextos educativos.

Posteriormente, Castaño, Cardozo, y Cuervo (2022), en sus tesis se plantearon como objetivo el diseño de una intervención psicoeducativa dentro de la Institución Educativa Agropecuaria Municipal para 32 niños y niñas del grado quinto víctimas del conflicto armado en la vereda Matagallina (Arauca). Para tal fin, se basaron en una metodología cualitativa de tipo explicativo, cuyo instrumento fue la observación directa. Dentro de los resultados obtenidos, los investigadores destacan que los niños y niñas víctimas presentaban dificultades en el aprendizaje, hiperactividad y un bajo control emocional. No obstante, una vez dichos autores aplicaron la estrategia psicoeducativa que consistió en el fortalecimiento de la autoestima, el reconocimiento y manejo asertivo de las emociones durante 6 sesiones, el cambio comportamental en los estudiantes intervenidos fue positivo, dado que fueron conscientes de sus emociones y las expresaron con sus mejores amigos y docentes quienes fueron sus redes de apoyo dentro de la institución. Así mismo, pudieron relacionarse mejor con sus demás compañeros y hacer nuevas amistades en grados escolares diferentes. Estos resultados ofrecen una visión optimista sobre el potencial de las intervenciones psicoeducativas para mejorar el bienestar emocional y social de los niños. Al replicar estas estrategias en diferentes contextos, podemos contribuir a crear escuelas más inclusivas y equitativas, teniendo presente también que los docentes desempeñan un papel crucial al brindar apoyo emocional a los estudiantes y fomentan la comunicación abierta. Esto subraya la necesidad de capacitar a los maestros en habilidades socioemocionales y en el uso de estrategias de intervención basadas en la evidencia, permitiendo que todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial y sean resilientes ante los episodios difíciles que han vivido.

Teniendo en cuenta las investigaciones citadas anteriormente, se puede hacer mención que los niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado viven realidades muy

complejas y aunque dichas víctimas se encuentren en territorios, en nuestro país Colombia los signos derivados del flagelo de la guerra se encuentran presentes en muchos de los habitantes, especialmente en los niños, niñas y adolescentes. Es por esto, que como profesionales de la salud debemos cada vez más promover las intervenciones integrales de todas las víctimas del conflicto y mantenernos capacitados, de tal forma que en conjunto con los demás psicólogos a nivel mundial se pueda actuar a tiempo, con el fin de reducir al máximo las secuelas que puede dejar el conflicto armado en los niños y adolescentes víctimas.

### **Antecedentes Regionales**

En cuanto a la región del Caribe colombiano, se resaltan los importantes hallazgos de diversos investigadores que ahondaron en las décadas de conflicto armado y en las víctimas que hoy son un testimonio invaluable de los efectos y consecuencias de la guerra en la población más joven de nuestro territorio. Por ejemplo; Romero, Ruíz, & Muñoz, en el año (2020) desarrollaron una investigación en la ciudad de Montería-Córdoba cuyo objetivo se basó en explorar cuáles son las conductas prosociales que presentan los niños, las niñas y los adolescentes víctimas del conflicto armado de la ciudad antes citada; siendo dichas conductas, claves para el desarrollo de la paz y de la participación social. La metodología empleada fue de enfoque cualitativo y de tipo descriptivo, utilizando como instrumentos: la revisión documental y un cuestionario denominado “Cuestionario Multidimensional para Niños” que fue aplicada a 83 niños, niñas y adolescentes de edades entre los 9 a 15 años de 5 instituciones educativas de la ciudad de Montería. Dentro de los resultados obtenidos por los autores se resalta que: en su mayoría los estudiantes han vivido hechos de violencia en su entorno familiar, en el colegio y en el barrio, lo cual ha derivado en que los niños y adolescentes presenten episodios de agresividad y tengan un bajo control emocional cuando se les presenta una situación conflictiva. No obstante, alrededor del 69.5% de

los niños, niñas y adolescentes presentan un alto nivel de actitud empática, un 46.3% de autoconsciencia y en niveles medios la regulación de emociones y el contagio emocional, siendo este último influenciado por los padres o cuidadores, los cuales (según los investigadores) en muy pocas veces le prestan atención a los niños cuando tienen conductas de ira, miedo, rabia y tristeza, lo que ha derivado en que dichos niños tengan comportamientos de culpa, venganza y aislamiento.

Los resultados de la investigación evidencian la necesidad de fortalecer las redes de apoyo social y emocional en los contextos familiares y escolares de niños, niñas y adolescentes expuestos a la violencia. Si bien la familia es percibida como un refugio, la ausencia de habilidades para gestionar emociones negativas y establecer relaciones empáticas limita su capacidad para brindar apoyo efectivo. La escuela, por su parte, emerge como un espacio fundamental para el desarrollo de competencias sociales y emocionales, donde los docentes desempeñan un papel crucial como modelos de conductas prosociales. Estos hallazgos resaltan la importancia de implementar programas de entrenamiento en resolución de problemas sociales, como el que proponemos en esta investigación que estamos desarrollando, para así fortalecer la resiliencia de los estudiantes y contribuir a la construcción de una cultura de paz. Intervenciones de este tipo permiten a los niños, niñas y adolescentes desarrollar las habilidades necesarias para afrontar los desafíos de la vida, controlar sus emociones y superar las secuelas del conflicto armado.

Posteriormente, Ojito y Gutierrez (2023), en su investigación tuvieron como objetivo analizar cómo se ha abordado la problemática de los adolescentes y jóvenes víctimas del conflicto armado en las investigaciones realizadas en la región Caribe colombiana entre los años 2010 y 2020, utilizando como metodología el enfoque cualitativo y como instrumento la revisión

sistemática de la literatura, utilizando el método Prisma, seleccionaron y analizaron 43 documentos, principalmente trabajos de grado y publicaciones de instituciones académicas y gubernamentales. Dentro de los principales resultados se resalta que la mayoría de las víctimas son jóvenes entre 14 y 29 años pertenecientes a grupos étnicos como indígenas, afrodescendientes y raizales. Y las principales afectaciones se relacionan con la salud psicosocial, especialmente con conductas agresivas, temor, baja autoestima y problemas para relacionarse con otras personas ajenas a la familia, todo esto ha sido derivado de la exposición a eventos traumáticos y las difíciles condiciones de vida a las que se han tenido que enfrentar a causa del conflicto armado.

Esta investigación es fundamental para comprender la compleja realidad de los adolescentes y jóvenes víctimas del conflicto armado en el Caribe colombiano. Los resultados obtenidos pueden servir como base para el diseño de intervenciones más efectivas y para la formulación de políticas públicas que promuevan la reparación integral, la atención de sus necesidades y la construcción de un territorio en paz, articulando las profesionales de la salud, de la educación y los actores gubernamentales. Además, esta investigación contribuye a visibilizar la situación de esta población y a generar conciencia sobre la importancia de abordar sus necesidades de manera integral.

Consecuentemente, el estudio llevado a cabo por Díaz-Caballero (2023); cuyo objetivo estuvo plasmado en explorar cuál es la percepción que tienen los padres de familia acerca de los principales factores psicosociales que inciden en los niveles y conductas agresivas de sus hijos (niños entre los 3 a 5 años de edad) del Centro de Desarrollo Infantil (CDI) “Hogar de Sueños” en el municipio de Maicao-la Guajira. Metodológicamente, la autora utilizó un enfoque cualitativo de tipo exploratorio-descriptivo y aplicó una entrevista semiestructurada a 5 padres de

familia. Los resultados del estudio revelan que, las conductas agresivas que presentan los niños y niñas del CDI están influenciadas por la personalidad cambiante, convivir en un entorno disfuncional, las agresiones de otros compañeros (Bullying), los rasgos culturales procedentes de nacionalidades diferentes a la colombiana y altos niveles de pobreza. Es de vital importancia mencionar que algunos padres son reinsertados del conflicto armado, no obstante; en dichos hogares según la investigadora no son disfuncionales y sus hijos demuestran bajos niveles de agresividad, lo que demuestra que el acompañamiento psicosocial en los procesos postconflictos son un factor clave.

Los hallazgos de la investigación resaltan la necesidad imperante de implementar intervenciones psicoeducativas desde edades tempranas, especialmente en contextos de vulnerabilidad social como en los CDI. La presencia de conductas agresivas en niños y niñas, influenciadas por factores como la pobreza y entornos disfuncionales, demanda una respuesta integral que incluya a padres y cuidadores. Es fundamental fortalecer las habilidades socioemocionales de los niños desde los primeros años de vida, así como brindar acompañamiento psicológico a los padres para mejorar sus prácticas de crianza. Investigaciones previas han demostrado que intervenciones tempranas pueden prevenir el desarrollo de problemas de conducta a largo plazo y promover el bienestar emocional de los niños; y este es uno de los objetivos que buscamos implementar con nuestra investigación, ya que si se adoptan estrategias de resolución de problemas inicialmente en niños y adolescentes, posteriormente se puede trabajar de manera conjunta con las familias, construyendo una base sólida para el desarrollo integral de la población intervenida, mitigando los efectos negativos del conflicto armado, la pobreza y el entorno en el que habitan.

Por su parte, Marín, et al. (2023) con artículo que tuvo como objetivo describir los niveles de prosocialidad que presentan 587 niños de 9 instituciones educativas de la ciudad de Barranquilla donde se ha evidenciado conductas agresivas y utilizando un enfoque metodológico cuantitativo de tipo transeccional, y aplicando un “Cuestionario de Conducta Prosocial” a 269 niños y 318 niñas de edades comprendidas entre los 9 y 12 años, pudieron evidenciar que en las niñas se presentan niveles mayores de prosocialidad que en los niños; y a medida que dichos estudiantes han sido intervenidos con estrategias psicoeducativas en conductas prosociales, los hechos de agresividad han disminuido considerablemente. Así mismo dentro de las principales conductas prosociales se observan: el liderazgo, el compañerismo, la empatía, el respeto y la sociabilidad; lo que ha derivado en la resolución de conflictos dentro de las aulas de forma más eficiente. Los resultados evidencian el impacto positivo de las estrategias psicoeducativas en el fomento de las conductas prosociales y la disminución de la agresividad en niños y niñas escolarizados. El desarrollo de habilidades como el liderazgo, la empatía y el respeto no solo contribuye a un mejor clima escolar, sino que también es fundamental para prevenir la agresividad y promover la resolución pacífica de conflictos. En el caso particular de niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado, estas intervenciones resultan aún más cruciales, ya que les permiten desarrollar herramientas emocionales y sociales para afrontar las secuelas del trauma y construir relaciones más saludables. Nuestra investigación, centrada en el entrenamiento en la solución de problemas sociales se alinea con estos hallazgos y subraya la importancia de fortalecer las habilidades prosociales en esta población, al promover la empatía, la cooperación y la comunicación efectiva, contribuimos a la construcción de sociedades integrales y pacíficas.

Los hallazgos de las investigaciones realizadas evidencian la necesidad urgente de implementar intervenciones socioeducativas integrales en la región Caribe colombiana. Al fortalecer las habilidades sociales y emocionales de niños, niñas y adolescentes, se promueve un ambiente de convivencia más pacífico y respetuoso. Estas intervenciones, al abordar las dinámicas familiares, escolares y comunitarias, contribuyen a construir redes de apoyo sólidas y resilientes. En conjunto con nuestra investigación basada en el entrenamiento en la solución de problemas sociales en niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado con altos grados de agresividad, se pueden generar acciones que permiten transformar los contextos de violencia en espacios de aprendizaje y crecimiento, empoderando a las nuevas generaciones para construir un futuro más justo y equitativo. A través de la promoción de la empatía, la resolución pacífica de conflictos y la construcción de relaciones positivas, se edifican las bases para una sociedad más armoniosa y cohesionada, donde la violencia sea superada por la cultura de paz.

### **Antecedentes Locales**

A nivel local, en el departamento de Sucre; la población no ha sido ajena a los distintos episodios de conflicto armado llevados a cabo principalmente por grupos al margen de la ley y autodefensas, donde sus principales víctimas han sido niños, niñas y adolescentes; quienes han vivido hechos complejos que han afectado su desarrollo psicosocial, donde en ciertos casos los ha forzado a ser resilientes y tener una perspectiva diferente de la vida, tal como lo demuestran Hernández y Mendivil (2019), quienes en su investigación tuvieron como objetivo analizar cuáles eran las habilidades y competencias socioemocionales de 100 estudiantes adolescentes con edades entre los 14 y 17 años de edad del municipio de Ovejas (Sucre) víctimas del conflicto armado. Aplicando una metodología de enfoque mixto (cuantitativo y cualitativo) y de tipo descriptivo; pudieron evidenciar por medio de dos instrumentos: una encuesta y un inventario

emocional (Barón-Ice), que los adolescentes estudiados han desarrollado competencias y habilidades que les permiten el autocontrol de sus emociones, facilitando adaptarse a los diversos cambios cuando se relacionan con las demás personas de su entorno. Así mismo, poseen bajos niveles de estrés, una actitud serena y positiva ante situaciones imprevistas; por ende, los niveles de agresividad entre los estudiantes son notablemente bajos. No obstante, las autoras hacen énfasis en que las instituciones educativas deben implementar y/o diseñar programas, alternativas e intervenciones que potencien, estimulen y fortalezcan las competencias Psicoeducativas de los adolescentes.

De acuerdo a los resultados presentados, es de vital importancia la promoción e implementación de estrategias psicoeducativas en instituciones, dado que representan un paso fundamental para promover el bienestar integral de los adolescentes. Estos programas, diseñados para fortalecer competencias como la gestión emocional, la resolución de conflictos y el pensamiento crítico, requieren de una observación minuciosa y continua del desarrollo de los alumnos. A través de la observación, los educadores y psicólogos podemos identificar las necesidades individuales de cada adolescente, ajustar las intervenciones y medir su efectividad; esta práctica no solo permite personalizar la educación, sino que también contribuye a crear entornos de aprendizaje más seguros y saludables, donde los estudiantes se sientan valorados y apoyados en su crecimiento personal.

Consecuentemente, las investigadoras Alemán, Mercado, y Portacio, (2019); cuyo objetivo de investigación se basó en describir las conductas y experiencias en estudiantes del corregimiento del piñal-Sucre víctimas del conflicto armado. Utilizando una metodología cuantitativa de tipo descriptiva y mediante la aplicación de un cuestionario de conducta y experiencias sociales en clase (CESC) a 75 estudiantes de 9 a 12 años del corregimiento

anteriormente citado, pudieron evidenciar en sus resultados que dentro de los efectos que les causó el conflicto armado a los estudiantes intervenidos se encuentran comportamientos de agresividad y de victimización en ciertos niños. No obstante, los niveles de compañerismo, la amabilidad y la comprensión son mayores a los niveles de agresividad y victimización mencionados anteriormente. Esto nos demuestra que estos niños, aunque han vivido episodios de violencia en sus cortas vidas; han podido crear una mentalidad resiliente y han forjado unas buenas habilidades sociales. Es por tales motivos, que desde las instituciones gubernamentales y educativas se debe hacer un seguimiento y acompañamiento a los niños víctimas del conflicto armado, con el objetivo de reducir las secuelas psicoemocionales que les pudo haber causado la guerra, facilitando así fortalecer las habilidades resilientes y sociales.

En concordancia con las investigaciones anteriores, Santos y Martínez (2023), a través de su estudio que tuvo como objetivo conocer la relación entre el bienestar psicológico y las habilidades sociales de los niños y niñas víctimas del conflicto armado que se encontraban en etapa escolar, utilizaron una metodología de enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo-correlacional y mediante la aplicación de una escala de bienestar psicológico (BIPSI) y un test de Habilidades Sociales (Goldstein) a 63 niños y niñas (de 8 a 11 años) del colegio Normal Superior de Sincelejo (Sucre) víctimas del conflicto armado; evidenciaron que dichos alumnos a nivel general presentan un nivel de bienestar psicológico adecuado, permitiéndoles afrontar de manera más eficiente las circunstancias y sucesos imprevistos que se les presenten. No obstante, en cuanto a las habilidades sociales obtuvieron un bajo nivel, lo que deriva en que presenten baja autoestima, episodios de ansiedad, poco control de sus emociones y comportamientos agresivos. Las autoras refuerzan la importancia de seguir implementando estrategias psicoeducativas, que

permitan aumentar los niveles de bienestar psicológico y reforzar las habilidades sociales en los niños, niñas y adolescentes que han vivido hechos del conflicto armado.

Los resultados de esta investigación subrayan la necesidad de fortalecer las habilidades sociales en niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado, a pesar de que puedan presentar un nivel de bienestar psicológico adecuado en otros aspectos. Estos hallazgos respaldan la relevancia de nuestra propuesta de intervención psicoeducativa basada en el entrenamiento en la solución de problemas sociales, al abordar directamente la problemática de la agresividad y la baja autoestima, contribuyendo significativamente al campo de la psicología y la educación, dado que nos presenta una herramienta práctica para mejorar la calidad de vida de los niños expuestos a situaciones de violencia. Consecuentemente, estos hallazgos tienen implicaciones a nivel mundial, ya que pueden servir como modelo para el desarrollo de intervenciones similares en otros contextos afectados por el conflicto armado.

Posteriormente, para el presente año (2024) las investigadoras (Carmona, Arrieta, y Acosta), tuvieron como objetivo la caracterización y diferenciaron en el procesamiento emocional de estudiantes de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) víctimas y no víctimas del conflicto armado en el municipio de Corozal-Sucre. Para tal fin, las autoras implementaron una metodología de enfoque cuantitativo, de tipo correlacional y transversal. Utilizando como instrumento la “Lectura Mental de la Mirada” de Barón, Wheel y Hill, fue aplicado a 60 estudiantes procedentes de 5 escuelas académicas: Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH), Ciencias de la Educación (ECEDU), Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería (ECBTI), Ciencias de la Salud (ECISA) y Ciencias Jurídicas (ECJP). Como principales resultados, se destaca que tanto los estudiantes víctimas del conflicto armado como los no víctimas presentaron un procesamiento emocional inferior a la media de estudios

similares, esto debido a que la capacidad en el procesamiento de emociones se ve interferido por los eventos traumáticos a causa de los episodios de violencia y conflictos, lo que puede derivar en pensamientos depresivos, baja autoestima y dificultades para expresar ciertas emociones positivas; lo que supone una divergencia con lo que se esperaría encontrar, es decir; que solo los estudiantes víctimas serían los más afectados en el control de sus emociones, pero las autoras manifiestan que estos hallazgos son la consecuencia de problemas generalizados que padecen los alumnos no víctimas del conflicto armado, dentro de los cuales se pueden encontrar los bajos niveles socioeconómicos y necesidades básicas insatisfechas, así como problemas de salud, presión académica y adicionalmente, al ser residentes de lugares donde ha prevalecido el conflicto armado; aunque no lo hayan vivido directamente, los ha afectado indirectamente.

Los resultados de la investigación revelan una realidad alarmante, incluso en poblaciones que no han experimentado directamente el conflicto armado, se observan dificultades en el procesamiento emocional. Esto evidencia que las secuelas de la violencia se extienden más allá de las víctimas directas, afectando también a aquellos que viven en contextos marcados por el conflicto. Y aunque la citada investigación se base en jóvenes universitarios y no en niños, niñas y adolescentes, no se puede obviar que a falta de control emocional en los estudiantes universitarios reafirma la necesidad de implementar programas psicoeducativos y de entrenamiento en resolución de problemas de manera más amplia, no solo en colegios, sino también en universidades y entornos laborales. Estos hallazgos refuerzan la importancia de incluir a toda la población que vive en zonas de conflicto, ya que, aunque no sean víctimas directas, las condiciones de violencia y desigualdad generan un impacto significativo en su bienestar emocional y social.

De acuerdo a todos los postulados presentados, se observa que el conflicto armado es un fenómeno mundial que afecta tanto a niños, niñas y adolescentes sin importar el territorio donde se encuentren. Así mismo, se evidenció que los efectos negativos que se derivan de la exposición al conflicto afecta directamente el bienestar psicosocial y las habilidades emocionales, haciendo que las víctimas presenten comportamientos y conductas que afectan tanto a sus familiares como a las demás personas de su entorno. Es aquí cuando se vuelve indispensable que la comunidad de psicólogos, entes gubernamentales y educativos trabajemos en conjunto para realizar con mayor frecuencia intervenciones psicoeducativas; con el fin de acompañar integralmente a todas las víctimas y reforzar las conductas resilientes en las mismas, sin obviar también, la participación de la comunidad, dado que al involucrarla, se promueve un sentido de pertenencia y se fomenta la creación de redes de apoyo que pueden actuar como mediadores ante situaciones de estrés y adversidad.

## Marco Legal

El marco legal constituye un pilar fundamental en esta investigación, ya que proporciona el sustento normativo y conceptual para el estudio de las intervenciones en resolución de problemas sociales en niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado. Al analizar las leyes, decretos y políticas públicas relacionadas con la protección de la infancia, la atención a las víctimas del conflicto armado y la promoción de la educación para la paz, se establece un referente claro para comprender el contexto normativo en el que se desarrolla la investigación. Asimismo, el marco legal permite identificar los derechos y garantías de los niños, niñas y adolescentes involucrados, así como las obligaciones de las instituciones y actores sociales para garantizar su bienestar y protección. De esta manera, el marco legal no sólo legitima la investigación, sino que también orienta el diseño y la implementación de las intervenciones propuestas.

A nivel internacional, se han llevado a cabo un conjunto de normas y principios que protegen los derechos de los niños, niñas y adolescentes, especialmente aquellos afectados por la violencia armada. Documentos como la Convención sobre los Derechos del Niño y sus Protocolos Facultativos de la UNICEF (2006); establecen estándares claros sobre la protección de la infancia en situaciones de conflicto armado. Estos instrumentos internacionales prohíben el reclutamiento de menores en fuerzas armadas o grupos armados, la utilización de niños como escudos humanos y los ataques directos contra instituciones educativas. Además, enfatizan la importancia de la rehabilitación y reintegración social de los niños víctimas de violencia, garantizando su acceso a servicios de salud, educación y protección.

En cuanto al Derecho Humano Internacional (DHI) mediante los Convenios de Ginebra y sus Protocolos Adicionales, establecieron normas claras sobre el trato que se debe dar a los niños y adolescentes en contextos de guerra; (Cruz Roja Internacional, s,f):

**Prohibición de reclutar a menores de 15 años:** Los Estados Partes en los conflictos armados están obligados a abstenerse de reclutar y utilizar en hostilidades a personas menores de 15 años.

**Protección especial a los niños separados de sus familias:** Los niños que se encuentren separados de sus familias a causa de un conflicto armado tienen derecho a una protección especial, que incluye la búsqueda de sus familiares y su reunificación.

**Protección de los establecimientos educativos:** Las escuelas y los hospitales deben ser respetados y protegidos en todo momento. No pueden ser objeto de ataques ni utilizarse con fines militares.

**Acceso a la asistencia humanitaria:** Los niños tienen derecho a recibir asistencia humanitaria, como alimentos, agua, atención médica y refugio.

**Protección contra la violencia sexual:** Las mujeres y las niñas están especialmente protegidas contra actos de violencia sexual.

Consecuentemente, la jurisprudencia internacional ha jugado un papel fundamental en la protección de los niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado. Por ejemplo, se puede hacer referencia a la Corte penal Internacional (2016) con sus diversas sentencias emitidas y con su Políticas Relativa a los Niños, ha precisado los elementos constitutivos de crímenes como el reclutamiento de niños soldados, la utilización niños como escudos humanos y la violencia sexual contra los mismos, facilitando la persecución y condena de los responsables. Así mismo, ha reafirmado el principio de responsabilidad individual, es decir, que cada persona es

responsable de sus propios actos, incluso si actúa en nombre de un Estado o de un grupo armado; derivando en que todos los niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado tengan una posición central en la defensa de sus derechos y la ejecución de las sentencias penales (Amnistía Internacional España, 2012).

Al analizar estas normas internacionales, se evidencia el compromiso de la comunidad internacional por proteger a los niños en situaciones de vulnerabilidad, lo cual facilita la recopilación de datos y el diseño de intervenciones psicológicas específicas como la que desarrollamos en esta investigación. Así mismo, permiten que los programas de protección de la infancia pueden ser diseñados para abordar las violaciones específicas de los derechos de los niños identificadas en las normas internacionales.

A nivel de Colombia, la legislación ha evolucionado a lo largo de los años para garantizar los derechos de los niños, niñas y adolescentes en el contexto del conflicto armado. Inicialmente, se puede hacer mención de nuestra Constitución Política (1991), la cual en sus artículos:

Artículo 12. Hace referencia a la prohibición del reclutamiento forzado, el secuestro y los tratos crueles a cualquier persona y especialmente a los niños.

Artículo 44. Manifiesta que todos niños y niñas tienen considerados derechos fundamentales: su vida, su bienestar e integridad físico-psicológica. Por tanto, la familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de garantizarles todos los derechos, facilitarles las oportunidades para que se desarrollen en forma integral y sean protegidos de cualquier acto de violencia, secuestro y abandono.

Artículo 45. Los adolescentes deben y tienen el derecho a ser resguardados contra el reclutamiento forzado y se debe velar para que tengan participación activa en las instituciones público-privadas que ejerzan actividades de protección, progreso y educación.

Así mismo, se han desarrollado leyes importantes como las siguientes:

Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005). Aunque esta ley está orientada hacia la desmovilización y reinserción de grupos armados ilegales, también incluye disposiciones importantes para la protección de los niños, niñas y adolescentes reclutados o utilizados por estos grupos, como en el artículo 38; donde se manifiesta que se le debe brindar una protección integral a todas las víctimas y testigos del conflicto armado, y se considerará un delito de mayor grado cuando la violencia sea contra los niños y adolescentes, esto con el fin de salvaguardar el bienestar físico y mental de estos menores (Función Pública, 2015).

Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006). Este código establece los derechos de los niños, niñas y adolescentes, y define las responsabilidades del Estado, la familia y la sociedad para garantizar su bienestar integral. En el contexto del conflicto armado, esta ley enfatiza la protección especial que requieren los niños víctimas:

Artículo 20. Los niños, niñas y adolescentes deben ser fuertemente protegidos contra el secuestro, las guerras externas e internas, el reclutamiento forzado y la utilización en los grupos al margen de la ley (ICBF, 2006).

Consecuentemente, en el Artículo 21, se aborda el derecho a la libertad y la seguridad: “los niños, niñas y adolescentes no podrán ser detenidos ni privados de su libertad...” (ICBF, 2006. p. 15).

Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011). Esta ley reconoce a los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos y víctimas del conflicto armado, y establece un sistema integral de atención, reparación y restitución para ellos. En conjunto con el ICBF se le buscará restituir sus derechos e iniciar un proceso de acompañamiento (Función Pública, 2021).

Ley 1616 de 2013, la cual abarca la protección de la salud mental en toda la población, y en su artículo n°1: prioriza el bienestar y la salud mental de los niños, niñas y adolescentes, resaltando la importancia de brindarle hábitos saludables, prevenir los trastornos mentales, y una atención integrada que promueva la calidad de vida de los infantes y la atención oportuna (MinSalud, 2013).

La ratificación en la Constitución y la jurisprudencia colombiana de normas que protegen a los niños de la violencia y el reclutamiento forzado es fundamental para garantizar su bienestar y desarrollo integral. Estos marcos legales no solo ofrecen un amparo jurídico a las víctimas, sino que también establecen un precedente importante para la investigación en el entorno psicológico. Al analizar los efectos psicosociales de la violencia armada en niños, niñas y adolescentes, estos marcos normativos proporcionan un lente a través del cual comprender las violaciones de derechos humanos cometidas y, a su vez, diseñar intervenciones psicosociales más efectivas. Asimismo, la existencia de estas leyes y normas fortalece los argumentos a favor de la protección de la infancia.

Los Psicólogos son regidos por una norma: el cuál es el Código Deontológico y Bioético del Psicólogo, amparado en la ley 1090 de 2006. Ya que, al realizar intervenciones psicoeducativas con poblaciones tan vulnerables como los niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado, es imperativo que todos los psicólogos se adhieran estrictamente a los principios éticos establecidos en dicho Código. Esto implica garantizar el bienestar de los menores, respetando su autonomía y confidencialidad. Además, es fundamental que trabajemos en conjunto con otros profesionales y organizaciones para brindar una atención integral a las víctimas, siempre teniendo como objetivo su recuperación y reinserción social. La aplicación del Código Deontológico y Bioético en este contexto no solo asegura la calidad de las

intervenciones, sino que también contribuye a fortalecer la confianza de las víctimas en el proceso terapéutico y en el sistema de protección.

## **Metodología de Investigación**

### **Paradigma de Investigación**

La presente investigación se fundamenta en una integración de los paradigmas positivista y post-positivista, en tanto ambos ofrecen marcos metodológicos pertinentes para el abordaje riguroso de fenómenos sociales complejos. Desde la perspectiva positivista, entendida como “cuantitativa, empírico-analítica, racionalista, sistemática, gerencial y científico-tecnológica” (Ricoy, 2006, p. 14), el estudio parte de la necesidad de comprobar una hipótesis mediante el análisis estadístico de los datos, estableciendo relaciones entre variables observables de manera objetiva y controlada.

No obstante, la investigación también se orienta desde el paradigma post-positivista, el cual, si bien reconoce la existencia de una realidad objetiva, acepta que esta no puede conocerse plenamente debido a las limitaciones inherentes a la percepción y comprensión humanas (Flores, 2004).

### **Tipo de Investigación**

La investigación se enmarcó dentro del enfoque cuantitativo, de tipo longitudinal y con un alcance explicativo. Según Hernández, Fernández y Baptista (2014), la investigación cuantitativa “utiliza la recolección y el análisis de datos para responder preguntas de investigación y probar hipótesis previamente establecidas, confiando en la medición numérica y el uso de herramientas estadísticas” (p. 95). En este estudio, se establecieron relaciones entre variables específicas —como el entrenamiento en solución de problemas sociales y los niveles de agresividad—, mediante el uso de instrumentos psicológicos validados y el análisis estadístico de los resultados.

Además, se trató de una investigación de corte longitudinal, ya que implicó un seguimiento en el tiempo de los participantes. Inicialmente, se realizó una evaluación de los niveles de agresividad en adolescentes víctimas del conflicto armado; con base en estos resultados se analizaron e implementaron estrategias de intervención —específicamente, el entrenamiento en solución de problemas sociales— durante un periodo determinado. Posteriormente, se aplicó nuevamente la evaluación para comparar los resultados y analizar los cambios producidos por la intervención. Este diseño permitió observar la evolución del fenómeno a lo largo del tiempo, siendo coherente con el objetivo de medir el efecto de una estrategia aplicada en un grupo específico.

### **Alcance de la Investigación**

En cuanto a su alcance, la investigación fue explicativa, ya que no solo describió o relacionó variables, sino que buscó identificar las causas y efectos del fenómeno estudiado. Su propósito fue comprender cómo el entrenamiento en solución de problemas sociales incidió en la disminución de la agresividad en adolescentes víctimas del conflicto armado. Este tipo de estudio pretendió ir más allá de la mera descripción o correlación, formulando explicaciones basadas en marcos teóricos previos, hipótesis claras y métodos rigurosos de comprobación. La lógica utilizada fue deductiva, ya que se partió de teorías existentes para contrastarlas empíricamente y ofrecer una explicación fundamentada del fenómeno en contexto (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

### **Diseño de Investigación**

El diseño de esta investigación fue cuasiexperimental, específicamente de tipo pretest-postest con un solo grupo, lo cual permitió evaluar el impacto de una intervención sobre una variable dependiente sin recurrir a la asignación aleatoria de los participantes. Según Hernández,

Fernández y Baptista (2014), los diseños cuasiexperimentales “manipulan deliberadamente una o más variables independientes para analizar las consecuencias que dicha manipulación tiene sobre una o más variables dependientes, pero sin la asignación aleatoria de los sujetos a los grupos” (p. 151).

En este estudio, la variable independiente fue el entrenamiento en solución de problemas sociales, mientras que la variable dependiente fue el nivel de agresividad en adolescentes víctimas del conflicto armado. A partir de este diseño, se realizó una medición inicial (pretest) de los niveles de agresividad, se aplicó la estrategia de intervención durante un periodo determinado, y posteriormente se llevó a cabo una segunda medición (postest) para identificar los posibles cambios atribuibles al programa implementado. Este diseño resultó apropiado para contextos aplicados, como el educativo o social, donde no siempre es factible controlar todas las condiciones, pero se busca evaluar el efecto de una intervención concreta (Ato-García & Vallejo-Seco, 2015; Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

### **Población y Muestra**

La población pertenece a los 156 estudiantes de Básica Secundaria de la de la Institución Educativa del corregimiento de Valencia, pertinente al Municipio de Sincé, Departamento de Sucre.

La muestra estuvo conformada por la totalidad de estudiantes adolescentes entre los 11 y 18 años de la Institución Educativa del corregimiento de Valencia, pertinente al Municipio de Sincé, Departamento de Sucre. A partir de la selección No probabilística intencional de la muestra a partir de los criterios de inclusión y exclusión, se registraron N= 93 estudiantes adolescentes que cumplían con los criterios siguientes:

### ***Criterios de Inclusión***

Adolescentes que accedan voluntariamente por medio de un asentimiento y consentimiento informado a participar en la investigación

Adolescentes vinculados a institución educativa de corregimiento valencia, Sincé- sucre que accedieron a ser evaluados.

Adolescentes entre el rango de edad 11 a los 18 años

Adolescentes en condición de víctimas del conflicto armado.

### ***Criterios de Exclusión***

Adolescentes que no accedieron a ser evaluados.

Adolescentes de otra institución.

Adolescentes que no estén en el rango de edad.

### **Instrumentos de Evaluación**

Para la recolección de los aspectos sociodemográficos de la muestra, se diseñó una ficha breve sociodemográfica AD HOC (Anexo 1) para recolectar la información de datos sociodemográficos como edad, estrato socioeconómico, grado y confirmación de la condición de víctima.

Para la medición de la variable agresividad, se utilizó el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes (CAPI-A), desarrollado por José Manuel Andreu (2010) y adaptado en una versión de 24 ítems (ver Anexo X). Este instrumento evalúa dos tipos de agresión —premeditada e impulsiva— mediante una escala tipo Likert de cinco puntos, que va desde 1 (muy en desacuerdo) hasta 5 (muy de acuerdo). Además, incluye una escala adicional destinada a valorar la sinceridad de las respuestas, y su aplicación tiene una duración estimada de entre 10 y 15 minutos.

El CAPI-A puede ser administrado de forma individual o grupal a adolescentes de entre 12 y 17 años, tanto en contextos educativos como clínicos. Este cuestionario cuenta con adecuadas propiedades psicométricas, evidenciando una alta consistencia interna, con coeficientes de fiabilidad de 0,86 para la escala de agresividad premeditada y 0,85 para la de agresividad impulsiva del alfa de Cronbach. Asimismo, permite identificar perfiles mixtos de agresión cuando se alcanzan puntuaciones superiores al percentil 75 en ambas escalas. Una de las fortalezas del instrumento es su capacidad para diferenciar entre agresión activa — manifestada en conductas directas y observables— y agresión pasiva, caracterizada por acciones indirectas o encubiertas que dificultan la identificación de la intención agresiva. El CAPI-A constituye una herramienta útil para evaluar de forma precisa las expresiones agresivas en adolescentes, facilitando el diseño de estrategias de prevención e intervención ajustadas a las necesidades del grupo evaluado (Andreu, 2010).

### **Estrategias de Intervención**

Para ampliar sobre la técnica de entrenamiento en solución de problemas sociales desde un enfoque cognitivo-conductual, es fundamental profundizar tanto en sus fundamentos teóricos como en sus principios metodológicos, destacando los aportes de los principales autores que la han propuesto y validado.

El modelo de solución de problemas sociales, propuesto inicialmente por D’Zurilla y Goldfried (1971), se fundamenta en la idea de que muchos comportamientos desadaptativos, como la agresividad, son consecuencia directa de déficits en la manera en que las personas enfrentan los desafíos interpersonales. Este enfoque se inscribe dentro del paradigma cognitivo-conductual, que asume que el pensamiento y la conducta están interrelacionados, por lo que, al modificar los procesos cognitivos, se pueden generar cambios en la conducta observable (Beck,

1976). Desde esta perspectiva, enseñar a resolver problemas sociales implica dotar al individuo de herramientas para analizar racionalmente una situación conflictiva, generar respuestas alternativas y tomar decisiones adecuadas antes de reaccionar impulsivamente.

Metodológicamente, el modelo de D’Zurilla ha evolucionado en sucesivas actualizaciones (D’Zurilla & Nezu, 1990; 2007), consolidándose como una estrategia psicoeducativa y terapéutica estructurada que se divide en cinco etapas clave: Orientación hacia el problema (actitud positiva y realista frente a los desafíos), Definición y formulación del problema, Generación de alternativas de solución, Toma de decisiones basada en consecuencias y Ejecución y verificación de resultados.

Estas etapas no solo fomentan el pensamiento crítico y la reflexión, sino que también fortalecen la autorregulación emocional, lo cual es crucial para adolescentes con antecedentes de violencia o trauma. Como señalan Maydeu-Olivares et al. (2000), este proceso permite reducir la impulsividad, mejorar la planificación de conductas y disminuir los niveles de angustia frente a situaciones sociales estresantes.

Desde el punto de vista teórico-metodológico, esta técnica integra componentes cognitivos (como la reformulación de pensamientos disfuncionales), emocionales (manejo de la frustración o la ira) y conductuales (ensayo de respuestas adaptativas), lo que la convierte en una herramienta integral para el manejo de la agresividad. Investigaciones como las de Dishion (2003) han demostrado su eficacia en contextos escolares y comunitarios, al aplicarse con adolescentes en riesgo, reduciendo significativamente la conducta agresiva, los conflictos interpersonales y los comportamientos disruptivos.

Además, el entrenamiento en solución de problemas se alinea con la visión de la psicología preventiva y comunitaria, al capacitar a los individuos para enfrentar de forma

autónoma sus desafíos cotidianos, disminuyendo así la dependencia de intervenciones clínicas prolongadas. En este sentido, se promueve el desarrollo de habilidades para la vida, tal como lo plantea la OMS (1997), en relación con la promoción de la salud mental en jóvenes.

En conclusión, la técnica de entrenamiento en solución de problemas sociales constituye una intervención sólida, basada en evidencia, con un marco teórico claro y principios metodológicos bien definidos. Su aplicabilidad en poblaciones vulnerables, como adolescentes víctimas del conflicto armado, permite abordar no solo la agresividad como síntoma, sino también sus raíces cognitivas, emocionales y sociales, favoreciendo un proceso de transformación conductual duradero y contextualizado.

### **Procedimiento Aplicado**

La presente investigación se desarrolló en cinco fases consecutivas, organizadas de forma lógica para cumplir con los objetivos del estudio de manera rigurosa y estructurada.

Fase 1: Planeación y diseño del estudio. En la etapa inicial, se formuló la propuesta de investigación, la cual incluyó la delimitación del problema, los objetivos, la hipótesis y la justificación. Se realizó una revisión documental de antecedentes internacionales, nacionales y locales, lo cual permitió contextualizar el fenómeno de estudio. A partir de ello, se construyó el marco teórico, desarrollando apartados de fundamentación conceptual para cada una de las variables: agresividad y resolución de problemas sociales.

Fase 2: Diagnóstico inicial y diseño del programa de intervención. Durante esta fase se llevó a cabo la evaluación inicial de los niveles de agresividad en adolescentes víctimas del conflicto armado, pertenecientes a la Institución Educativa del corregimiento de Valencia, ubicada en el municipio de Sincé, Sucre. Para ello, se organizó el material necesario para la

aplicación del pretest, incluyendo la ficha sociodemográfica y el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes (CAPI-A).

Previo al trabajo de campo, se remitió a la institución una carta de presentación del proyecto con el fin de solicitar la autorización correspondiente. Una vez aprobado el desarrollo del estudio por parte del rector, se realizó una visita institucional para dar inicio al proceso de evaluación. En dicha jornada, se explicó a los estudiantes el objetivo de la investigación y el procedimiento a seguir. Se socializó el contenido del consentimiento informado dirigido a los acudientes, así como el asentimiento informado para los adolescentes participantes, destacando su carácter voluntario, confidencial y respetuoso de los derechos de los menores.

Por último, tras recibir los documentos debidamente diligenciados, se aplicaron los instrumentos a la muestra seleccionada, dando paso a la sistematización y análisis estadístico de los datos obtenidos en esta etapa diagnóstica.

Fase 3: Implementación de la intervención. En esta etapa, se estructuraron las actividades de cada sesión de intervención. Los participantes fueron organizados en grupos diferenciados por sexo (grupo de mujeres y grupo de hombres) para facilitar la participación activa y generar un espacio seguro. El programa consistió en ocho sesiones en las que se emplearon ejercicios prácticos, estrategias de resolución de problemas, espacios de psicoeducación y actividades de autoevaluación. La intervención tuvo como objetivo fomentar habilidades cognitivas, emocionales y sociales que se constituyen en un entrenamiento para la solución de problemas, los cuales que contribuyeran a una reducción significativa de la conducta agresiva en los adolescentes participantes.

Fase 4: Post-evaluación de los niveles de agresividad. Una vez finalizadas las sesiones de intervención, se aplicó nuevamente el cuestionario CAPI-A a los adolescentes participantes (post

test), con el propósito de evaluar los cambios en los niveles de agresividad. Posteriormente, se llevó a cabo un análisis estadístico comparativo entre los resultados obtenidos en el pretest y el post test, con el fin de determinar el impacto y la eficacia del programa implementado.

Fase 5: Discusión, conclusiones y recomendaciones. Al final, se procedió a la interpretación de los hallazgos obtenidos en función de los objetivos planteados, contrastándolos con estudios previos y teorías relevantes. A partir del análisis crítico de los resultados, se elaboraron las discusiones, conclusiones y recomendaciones pertinentes, orientadas a fortalecer futuras intervenciones psicoeducativas en contextos similares, así como a contribuir al desarrollo de estrategias institucionales para la prevención y el abordaje de la agresividad en adolescentes víctimas del conflicto armado.

### **Análisis de los Datos**

El análisis de la información se llevará a cabo utilizando el programa estadístico SPSS. El programa estadístico SPSS (Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales) es una herramienta poderosa utilizada para el procesamiento y análisis de datos en diversas disciplinas, especialmente en las ciencias sociales y de la salud. Sus capacidades abarcan la realización de operaciones aritméticas, algebraicas y trigonométricas, lo que permite a los investigadores manejar y analizar información de manera dinámica. Esto es de suma importancia para asegurar la fiabilidad y validez de los instrumentos de evaluación utilizados en la investigación (Mayorga-Ponce et al., 2021).

### **Consideraciones Éticas**

La presente investigación se desarrolló conforme a los principios éticos y deontológicos que regulan la práctica profesional del psicólogo en Colombia, establecidos en la Ley 1090 de 2006. En particular, se respetaron los principios de beneficencia, no maleficencia, autonomía, confidencialidad, justicia y responsabilidad profesional, asegurando la protección integral de los adolescentes participantes, quienes, por su condición de víctimas del conflicto armado, requieren especial cuidado ético.

Dado el enfoque cuasiexperimental y el trabajo directo con menores de edad, se implementaron medidas estrictas para garantizar el respeto a la dignidad, derechos y bienestar emocional de los participantes. Previamente al inicio de la intervención, se presentó el proyecto a la institución educativa para su aval institucional, y se gestionaron los consentimientos informados de los acudientes o representantes legales, así como los asentimientos informados de los adolescentes, explicando en lenguaje claro los objetivos del estudio, las actividades a desarrollar, el uso de la información y la posibilidad de retirarse en cualquier momento sin consecuencias.

Se garantizó la confidencialidad de la información recolectada, codificando los datos de cada participante y asegurando su almacenamiento en medios seguros, accesibles únicamente al equipo investigador. Asimismo, se evitó cualquier forma de estigmatización o etiquetamiento derivado de los resultados, velando por una interpretación ética, prudente y profesional de los mismos.

El diseño de la intervención se fundamentó en prácticas basadas en la evidencia científica y se aplicó bajo supervisión profesional, con el objetivo de procurar el bienestar psicológico de los participantes. Además, se tomó en cuenta la necesidad de brindar un espacio seguro y de

contención emocional durante y después de la intervención, reconociendo el contexto de vulnerabilidad psicosocial de los adolescentes involucrados. Así mismo, la investigación fue guiada por el principio de justicia, garantizando que la participación fuese voluntaria, equitativa y sin discriminación, procurando que los beneficios de la intervención pudieran ser replicables o extendidos a otros grupos escolares con condiciones similares, en beneficio de la comunidad.

## Resultados

### Datos Sociodemográficos de Adolescentes de 11 a 18 años Víctimas de Conflicto Armado

Antes de presentar los resultados principales del estudio, se describen las características sociodemográficas de la muestra participante, con el propósito de contextualizar el perfil de los adolescentes evaluados. En la tabla 1 se incluye las variables como el sexo, la edad, el grado escolar, el estrato socioeconómico, la condición de víctima del conflicto armado, así como la presencia de agresiones físicas o verbales en el núcleo familiar, permitiendo así comprender las condiciones sociales, familiares y personales que rodean a los sujetos del estudio y que podrían estar asociadas a las manifestaciones de agresividad evaluadas.

**Tabla 1**

*Sexo*

Sexo	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido				
Femenino	34	21,7	23,7	64,2
Masculino	59	37,8	63,4	100,0
Total	93	100,0	100,0	

*Nota. Sexo.*

La muestra estuvo conformada por un total de 93 estudiantes, de los cuales el 63,4% (n=59) fueron del sexo masculino y el 23,7% (n=34) del sexo femenino, como se muestra en la tabla 1. Esta distribución indica una predominancia de participantes hombres dentro de la población evaluada.

**Tabla 2***Edad*

Edad		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	10	4	2,6	4,3	4,3
	11	5	3,2	5,4	9,7
	12	3	1,9	3,2	12,9
	13	9	5,8	9,7	22,6
	14	23	14,7	24,7	47,3
	15	26	16,7	28,0	75,3
	16	8	5,1	8,6	83,9
	17	8	5,1	8,6	92,5
	18	5	3,2	5,4	97,8
	19	2	1,3	2,2	100,0
	Total	93	59,6	100,0	

*Nota.* Edades.

Los adolescentes evaluados se ubicaron en un rango de edad entre los 10 y 19 años. La mayor proporción de participantes se concentró entre los 14 y 15 años, siendo el grupo de 15 años el más representativo con un 28,0% (n=26), seguido por el grupo de 14 años con un 24,7% (n=23), como se describe en la tabla 2. Estas edades coinciden con la etapa de la adolescencia media, lo cual es pertinente al enfoque del estudio.

**Tabla 3***Grado*

Grado		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	6	10	6,4	10,8	10,8
	7	19	12,2	20,4	31,2
	8	10	6,4	10,8	41,9
	9	27	17,3	29,0	71,0
	10	16	10,3	17,2	88,2
	11	11	7,1	11,8	100,0
	Total	93	59,6	100,0	
Perdidos	Sistema	63	40,4		

*Nota.* Grado.

En la tabla 3, se describe el grado escolar de los participantes, se distribuyeron principalmente en los grados 9° (29,0%, n=27), 7° (20,4%, n=19) y 10° (17,2%, n=16). Esta distribución muestra una concentración en los niveles intermedios y superiores de la educación básica y media, permitiendo un abordaje más amplio de la población adolescente escolarizada.

**Tabla 4***Estrato Socioeconómico*

Estrato Socioeconómico		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Valido	1	75	48,0	48,0	100,0
	2	18	11,5	11,5	12,0
	3	0,0	0,0	0,0	
Total, Válidos		93	100,0		

*Nota.* Estrato Socioeconómico.

Respecto al estrato socioeconómico, se identificó que la mayoría de los participantes pertenecen al estrato 1 (bajo), con un 48,0% (n=75), seguido por el estrato 2 con un 11,5% (n=18), como se ilustra en la tabla 4. No se reportaron participantes en estratos superiores, lo que evidencia una alta condición de vulnerabilidad socioeconómica en la población estudiada.

**Tabla 5**

*Víctima*

<b>Víctima</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Porcentaje</b>
			<b>Valido</b>	<b>acumulado</b>
Si	89	95,6	95,6	100,0
<b>Válido</b> No	4	4,3	4,3	4,3
Total,	93	100,0		
Validos				

*Nota.* Víctima.

Un 95,6% (n=93) de los participantes manifestó haber sido víctima del conflicto armado, lo cual representa una condición común en la muestra y respalda el enfoque del estudio centrado en adolescentes víctimas de violencia sociopolítica. Solo el 4,3% (n=4) indicó no haber vivido dicha experiencia, como se muestra en la tabla 5.

**Tabla 6** *Agresiones Físicas o Verbales en el Núcleo Familiar*

<b>Agresiones</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Físicas</b>			<b>Valido</b>	<b>acumulado</b>
Si	67	72,0	72,0	100,0
No	26	27,9	27,9	27,9
<b>Válido</b> Total,	93	100,0		
Válidos				

*Nota.* Agresiones Físicas o Verbales en el Núcleo Familiar.

Los resultados obtenidos muestran que un 72,0% (n = 67) de los adolescentes participantes reportaron haber experimentado agresiones físicas o verbales dentro de su núcleo familiar, mientras que el 27,9% (n = 26) manifestó no haber sido expuesto a este tipo de situaciones, como se muestra en la tabla 6. Este resultado, puede ser relevante para el estudio para dar cuenta que la violencia intrafamiliar constituye un factor de riesgo significativo que puede incidir en la manifestación de comportamientos agresivos en los adolescentes, especialmente en aquellos que ya han sido víctimas del conflicto armado.

### Objetivo 1

Niveles de Agresividad Premeditada e Impulsiva en los Adolescentes Víctimas del Conflicto Armado

#### Tabla 7

*Niveles de Agresividad Premeditada e Impulsiva en los Adolescentes Víctimas del Conflicto Armado: Pre Test*

Niveles de Agresividad Premeditada e Impulsiva/Pretest					
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
Agresividad_Premeditada	92	13,00	44,00	30,48	5,88,23
Agresividad_Impulsiva	93	16,00	52,00	35,82	9,39,32
N válido (por lista)	92				

*Nota.* Niveles de Agresividad Premeditada e Impulsiva en los Adolescentes Víctimas del Conflicto Armado: Pre Test.

En la medición inicial, antes de la intervención, los participantes presentaron un nivel medio de agresividad premeditada de 30,48 puntos con una desviación estándar de 5,88, y un nivel medio de agresividad impulsiva de 35,82 puntos, con una desviación estándar de 9,39. Estos resultados sugieren una mayor tendencia hacia la impulsividad que hacia la premeditación en la manifestación de conductas agresivas al inicio del estudio.

**Tabla 8** Niveles de Agresividad Premeditada por Sexo/Pretest

	Sexo	N	Media	Desviación
Agresividad_Premeditada	Masculino	59	30,322	6,21300
	Femenino	33	29,4545	6,80575

*Nota.* Niveles de Agresividad Premeditada por Sexo/Pretest.

En la evaluación inicial, los niveles de agresividad premeditada mostraron diferencias leves entre los sexos. Los adolescentes masculinos ( $n = 59$ ) presentaron una media de 30,32 puntos con una desviación estándar de 6,21, mientras que las femeninas ( $n = 33$ ) obtuvieron una media ligeramente inferior de 29,45 puntos, con una desviación estándar de 6,80, como se ilustra en la tabla 8. Estos resultados sugieren que, aunque los adolescentes varones tendieron a puntuar más alto en agresividad premeditada, la diferencia entre ambos grupos no es sustancial.

**Tabla 9**

*Niveles de Agresividad Impulsiva por Sexo/Pretest*

	Sexo	N	Media	Desv. Desviación
Agresividad_Impulsiva	Masculino	59	35,3729	7,68541
	Femenino	34	35,0000	10,68275

*Nota.* Niveles de Agresividad Impulsiva por Sexo/Pretest.

En cuanto a la agresividad impulsiva, los puntajes medios también fueron similares entre ambos grupos. Los participantes del sexo masculino obtuvieron una media de 35,37 puntos (DE = 7,68), mientras que las del sexo femenino presentaron una media de 35,00 puntos (DE = 10,68), como se describe en la tabla 9. A pesar de la ligera diferencia en la media, destaca que la dispersión de los puntajes fue mayor en las mujeres, lo cual podría indicar una mayor variabilidad individual en la expresión de este tipo de agresividad.

## Objetivo 2

Implementación de entrenamiento en solución de problemas sociales diseñado para la intervención psicológica de los altos niveles de agresividad premeditada e impulsiva hallados en los adolescentes víctimas del conflicto armado.

Como parte del cumplimiento del segundo objetivo de esta investigación, se implementó un entrenamiento en solución de problemas sociales como estrategia de intervención psicológica frente a los altos niveles de agresividad premeditada e impulsiva detectados en adolescentes víctimas del conflicto armado. Esta intervención se fundamentó en el modelo teórico y práctico propuesto por D'Zurilla y Goldfried (1971), el cual contempla cuatro competencias clave en el proceso de solución de problemas: (a) identificar y definir claramente el problema, (b) generar diversas alternativas de solución, (c) tomar decisiones a partir del análisis de esas alternativas, y (d) ejecutar y evaluar la solución seleccionada.

El proceso de intervención se desarrolló en ocho sesiones, incluyendo una sesión inicial de socialización, sensibilización y organización voluntaria de los grupos de intervención. Esta sesión permitió introducir los objetivos del entrenamiento, fomentar un clima de confianza y motivar la participación activa y comprometida del grupo. A lo largo de las sesiones siguientes, se aplicaron ejercicios prácticos y estructurados siguiendo las pautas del modelo mencionado, con el fin de fortalecer las habilidades sociales, cognitivas y emocionales necesarias para enfrentar situaciones de conflicto de manera no agresiva.

La intervención fue aplicada a un total de 80 adolescentes, distribuidos equitativamente en cuatro grupos de 20 participantes, conformados por dos grupos de hombres y dos de mujeres. El entrenamiento se desarrolló a lo largo de ocho encuentros por 2 meses, en los cuales se llevó a cabo una sesión por cada uno de los módulos establecidos en el plan de intervención propuesto.

Cada sesión tuvo una duración aproximada de 30 a 40 minutos. Esta intervención se implementó en el marco de la práctica profesional correspondiente al escenario 2 de la formación en Psicología, y fue orientada y supervisada por un profesional con formación en psicología clínica y educativa. Para su desarrollo, la Institución Educativa del corregimiento de Valencia, en el municipio de Sincé, Sucre, facilitó un espacio adecuado que permitió realizar las actividades en condiciones óptimas.

En el cuadro que se presenta a continuación, se describen las acciones y ejercicios diseñados y aplicados en cada sesión, enfocados en el desarrollo progresivo de las competencias propuestas por el modelo de D'Zurilla. Estas actividades permitieron trabajar con los adolescentes de forma experiencial, favoreciendo la toma de conciencia, la autorregulación emocional y la generación de respuestas prosociales como alternativa a la agresividad impulsiva o planificada.

### **Diseño y Plan de Ejecución del Entrenamiento en Solución de Problemas Sociales**

Diseño y plan de ejecución del entrenamiento en solución de problemas sociales diseñado para la intervención psicológica de los altos niveles de agresividad premeditada e impulsiva hallados en los adolescentes víctimas del conflicto armado.

#### ***Sesión Inicial***

La sesión inicial de intervención se centró en la socialización del proceso, sensibilización sobre la agresividad y los síntomas a tratar, y la organización voluntaria de los grupos de intervención. Se formaron cuatro grupos de 20 estudiantes, dos de hombres y dos de mujeres, para fomentar la confianza y comodidad. En esta sesión, se explicó el propósito del programa, los beneficios esperados y las actividades a realizar, así como la importancia de su participación activa. También se sensibilizó a los adolescentes sobre la identificación y manejo de la

agresividad impulsiva y premeditada. De igual forma, se aplicaron los asentimientos y consentimientos necesarios para la intervención, asegurando la comprensión y aceptación del proceso por parte de todos los participantes.

### ***Sesión 1***

Objetivo 1: Desarrollar en los adolescentes la capacidad de autodirigir su atención hacia los aspectos emocionales más relevantes de situaciones conflictivas, con el fin de identificar sus reacciones agresivas y aplicar estrategias de autorregulación emocional de manera consciente.

Actividad 1: Método del semáforo.

Descripción de la actividad: La actividad consiste en que los adolescentes, organizados en grupos, elaboren un semáforo emocional con cartulina y círculos de colores (rojo, amarillo y verde) para identificar y reflexionar sobre sus reacciones emocionales ante situaciones que les generan agresividad. Cada color representará un nivel de emoción y se acompañará con frases que ayuden a reconocer y regular sus respuestas.

Técnicas: Autodirección de la atención a ciertos aspectos de la tarea o cual dicha situación.

Materiales: Cartón, papel, tijera, marcadores y pegamento.

Tiempo: 30 minutos.

Autoevaluación: Preguntas finales de autoevaluación: ¿Participé activamente en todas las etapas de la actividad? ¿Colaboré con mis compañeros y respeté sus ideas? ¿Pude identificar las emociones que siento cuando estoy frustrado o agresivo? ¿Qué aprendí sobre mis emociones y cómo manejarlas con esta actividad? ¿Qué podría mejorar de mi participación o actitud en el trabajo en grupo?

## *Sesión 2*

Objetivo: Fomentar la reflexión sobre las respuestas emocionales en conflictos, identificando conductas agresivas y asertivas, para desarrollar habilidades en la solución de problemas sociales.

Actividad 2: "Darnos a conocer".

Descripción de la actividad: En esta actividad, los estudiantes trabajaron en grupos de 6 personas. Cada uno compartió una experiencia personal en la que haya reaccionado de forma agresiva ante una situación conflictiva. Luego, respondieron de manera individual a una serie de preguntas que los ayudarán a reflexionar sobre su comportamiento. Preguntas para reflexionar: 1. Recuerda una situación en la que actuaste de forma agresiva: ¿Qué ocurrió? ¿Qué hiciste y qué dijiste? ¿Cómo te hubiese gustado comportarte? 2. Recuerda una situación en la que actuaste de forma asertiva: ¿Qué ocurrió? ¿Qué hiciste y qué dijiste?

Técnicas: Técnicas cognitivas de autorreflexión.

Materiales: Hojas de papel o cuadernos, bolígrafos, lápices o marcadores, pizarras o rotafolios, tarjetas o post-its, cronómetro o reloj, fichas con las preguntas de reflexión, material para escribir en la pizarra.

Tiempo: 35 minutos.

Autoevaluación: Preguntas de cierre de la actividad: ¿Participé activamente durante el trabajo en grupo y compartí mi experiencia de manera honesta? ¿Logré identificar mis emociones y reflexionar sobre mis respuestas en situaciones conflictivas? ¿Me sentí cómodo expresando mis ideas y escuchando a mis compañeros? ¿Aprendí algo nuevo sobre cómo manejar mis emociones y comportamientos agresivos? ¿Qué fue lo que más me ayudó de esta

actividad para comprender mis emociones? ¿Qué aspecto de mi participación podría mejorar en futuras actividades?

### ***Sesión 3***

Objetivo: Reforzar conductas prosociales en los estudiantes mediante acciones cooperativas y estrategias de convivencia positiva, con el fin de fortalecer habilidades sociales y emocionales que favorezcan la solución pacífica de conflictos y la armonización del entorno escolar.

Actividad: Trueque de conductas positivas.

Descripción de la actividad: La actividad se llevó a cabo en los mismos grupos de trabajo previamente establecidos. Cada grupo realizó una serie de acciones positivas con el objetivo de mejorar el clima del aula y fomentar la convivencia. Los estudiantes actuaron de forma estratégica, implementando conductas que promovieran el respeto, la colaboración y la empatía entre compañeros.

Técnicas: Reforzamiento de conductas prosociales.

Materiales: Papeles y premios.

Tiempo: 40 minutos.

Autoevaluación: ¿Qué acciones positivas realizaste con tu grupo y cómo crees que contribuyeron a mejorar el ambiente del aula? ¿Qué aprendiste sobre la importancia de actuar de forma solidaria y respetuosa en situaciones cotidianas?

### ***Sesión 4***

Objetivo: Promover en los estudiantes la identificación de situaciones de conflicto y sus emociones asociadas, reconociendo claves emocionales y conductuales que favorezcan respuestas más reflexivas y positivas.

Actividad: Jugando y comprendiendo las emociones de los demás.

Descripción de la actividad: La actividad consiste en que los estudiantes identifiquen una emoción negativa que hayan experimentado, especialmente relacionada con un comportamiento agresivo, y luego la transformen en una experiencia positiva mediante un juego o acción simbólica. A través de esta dinámica, cada estudiante representa el cambio emocional con conductas que reflejen cuidado, respeto y valoración. Por ejemplo, si un estudiante relata un conflicto en casa, puede simbolizar su cambio cuidando un objeto del aula (como un grupo de sillas), actuando con responsabilidad y empatía.

Técnicas: Identificación de claves y recuadro de situaciones de conflicto.

Materiales: Hojas de papel o cuadernos, Bolígrafos o lápices, Carteles o tarjetas para escribir las situaciones de conflicto, Sillas o cualquier otro objeto que se utilice para representar el cambio positivo y Pizarra o rotafolio (opcional para compartir las reflexiones grupales).

Tiempo: 35 minutos.

Autoevaluación: Preguntas de Cierre: ¿Pude identificar con claridad la emoción negativa que experimenté en la situación de conflicto y transformarla en una acción positiva? ¿Cómo me siento ahora acerca de mi capacidad para manejar mis emociones de manera más reflexiva y respetuosa?

### ***Sesión 5***

Objetivo: Desarrollar habilidades sociales en los estudiantes mediante el juego de rol, permitiéndoles practicar la resolución de conflictos y el manejo de la agresividad, al asumir diferentes roles en situaciones conflictivas y transformar respuestas agresivas en conductas asertivas y respetuosas.

Actividad: Transformando Respuestas: Rol Playing para el Manejo de la Agresividad".

Descripción de la actividad: En esta actividad, los adolescentes participarán en un juego de rol centrado en el manejo y afrontamiento de la agresividad. Los estudiantes verán un video que representa una situación conflictiva en la que se muestra un comportamiento agresivo. Luego, deberán asumir el rol de las personas involucradas en el video y representarlo a través de un drama en grupo. El objetivo es que los estudiantes se pongan en el lugar de las personas afectadas por la agresividad y, posteriormente, en el papel de los personajes que reaccionan de manera positiva y constructiva. A través de esta representación, los adolescentes aprenderán a reemplazar las respuestas agresivas por conductas más asertivas y empáticas, mostrando cómo podrían haberse manejado las emociones de forma más reflexiva y respetuosa.

Técnicas: Juego de rol (role playing).

Materiales: Video representativo, pizarras o rotafolios, hojas de papel o cuadernos, bolígrafos o lápices, espacio amplio.

Tiempo: 35 minutos.

Autoevaluación: Preguntas de cierre: ¿Pude identificar y representar de manera efectiva las respuestas agresivas y transformarlas en comportamientos más positivos durante la actividad? ¿Qué tan cómodo me sentí al asumir diferentes roles y reflexionar sobre mis propias reacciones emocionales en situaciones de conflicto?

### ***Sesión 6***

Objetivo: Enseñar a los estudiantes estrategias prácticas para el manejo de la agresividad, promoviendo el reconocimiento de sus emociones y la aplicación de técnicas para aplicar en la cotidianidad.

Actividad: Gestionando la Agresividad.

Descripción de la actividad: La actividad consistió en una sesión de psicoeducación sobre el manejo de la agresividad, enfocada en enseñar a los estudiantes estrategias cotidianas para gestionar sus emociones en conflictos con compañeros y familiares. Guiada por un psicólogo clínico y educativo, se explicó qué es la agresividad, cómo reconocerla y cómo influye en las relaciones. Los estudiantes practicaron técnicas como respiración profunda, comunicación asertiva y uso del tiempo fuera para calmarse antes de responder a conflicto.

Técnicas: Entrenando la solución de problemas sociales: Psicoeducación.

Materiales: Pc y Video Beam.

Tiempo: 35 minutos.

Autoevaluación: Pregunta de cierre: ¿Qué estrategia aprendida hoy consideras que te será más útil para manejar la agresividad en situaciones de conflicto y por qué?

### ***Sesión 7***

Objetivo: Favorecer la toma de conciencia sobre el proceso de aprendizaje individual y colectivo en la resolución de problemas sociales, reconociendo los logros personales y compromisos para continuar aplicando las estrategias adquiridas en su entorno cotidiano.

Actividad: Mi Ruta de Cambio: Reflexiono, Aprendo y Actúo.

Descripción de la actividad: Esta actividad final tiene como propósito consolidar lo aprendido durante el entrenamiento en solución de problemas sociales. A través de una dinámica reflexiva, los estudiantes identificarán los avances logrados en el manejo de situaciones conflictivas, la regulación emocional y la toma de decisiones asertivas. La actividad combina una lluvia de ideas, expresión escrita y un momento de retroalimentación grupal. Cada estudiante escribirá en una hoja o cartel su principal aprendizaje y una estrategia que aplicará en su vida

diaria para resolver conflictos de manera positiva. Luego, compartirán sus reflexiones en grupo y se motivará un diálogo sobre los cambios notados en su comportamiento y en el grupo.

Técnicas: Autorreflexión, la metacognición y el refuerzo positivo de los logros alcanzados.

Materiales: Cartulinas, marcadores, hojas blancas, cinta adhesiva, esferos o lápices.

Tiempo: 35 minutos.

Autoevaluación: ¿De qué manera ha cambiado mi forma de reaccionar ante los conflictos desde que iniciamos el entrenamiento y qué estrategia me comprometo a seguir practicando?

Durante el proceso de intervención desarrollado con adolescentes víctimas del conflicto armado que presentaban niveles elevados de agresividad, se aplicó este entrenamiento con resultados cualitativos significativos. La implementación de estrategias cognitivo-conductuales facilitó en los participantes un mayor control sobre sus impulsos agresivos, promoviendo respuestas más reflexivas ante situaciones de tensión o confrontación, tal como lo plantea el modelo de solución de problemas sociales de D’Zurilla y Goldfried (1971). Técnicas como el role playing permitieron que los adolescentes se pusieran en el lugar del otro, fortaleciendo su capacidad empática y su comprensión de las consecuencias de sus actos (D’Zurilla & Nezu, 2010). Actividades lúdicas como “Jugando y comprendiendo las emociones de los demás” propiciaron la transformación de emociones negativas en respuestas emocionales positivas y constructivas, coherente con los objetivos del entrenamiento en regulación emocional en contextos de vulnerabilidad (Villanueva-Bonilla & Ríos-Gallardo, 2021).

A lo largo de las sesiones se observó un avance progresivo en la autoconciencia emocional, así como en el desarrollo de habilidades sociales como la comunicación asertiva, la escucha activa y el respeto por el otro. Estos cambios evidencian una apropiación efectiva de las

estrategias propuestas en el entrenamiento, generando transformaciones sostenibles en la forma en que los adolescentes se relacionan con sus pares y enfrentan los conflictos cotidianos. Esto coincide con los hallazgos de investigaciones previas que destacan la eficacia de intervenciones cognitivas y psicoeducativas en niños y adolescentes afectados por situaciones de guerra, no solo para disminuir síntomas clínicos, sino también para fortalecer habilidades sociales y patrones de afrontamiento saludables (Villanueva-Bonilla & Ríos-Gallardo, 2021; McMullen et al., 2013; O'Callaghan et al., 2013).

### Objetivo 3

Medición de los niveles de agresividad premeditada e impulsiva tras la aplicación del entrenamiento: post test.

#### Tabla 10

*Los Niveles de Agresividad Premeditada e Impulsiva tras la Aplicación del Entrenamiento: Post Test*

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
Agresividad_Premeditada	80	12,00	40,00	29,02	7,11541
Agresividad_Impulsiva	80	15,00	51,00	29,31	6,66575

*Nota.* Los Niveles de Agresividad Premeditada e Impulsiva tras la Aplicación del Entrenamiento: Post Test.

Tras la implementación del programa de entrenamiento en solución de problemas sociales, al grupo caso (N=80, distribución, 40 Mujeres y 40 Hombres) se observó una disminución en ambos tipos de agresividad. La agresividad premeditada se redujo a una media de 29,02 puntos (DE = 7,11), mientras que la agresividad impulsiva disminuyó notablemente a 29,31 puntos (DE = 6,66), como se indica en la tabla 11. Esta diferencia sugiere un efecto

positivo de la intervención en la reducción de comportamientos agresivos, especialmente la variable de agresividad impulsiva.

**Tabla 11**

*Niveles de Agresividad Premeditada por Sexo/Postest*

	Sexo	N	Media	Desviación
Agresividad_Premeditada	Masculino	40	29,322	7,31600
Agresividad_Impulsiva	Femenino	40	29,945	6,90575

*Nota.* Niveles de Agresividad Premeditada por Sexo/Postest.

Los datos presentados en la Tabla 12 muestran los niveles de agresividad premeditada en adolescentes víctimas del conflicto armado, desagregados por sexo en el postest. Se observa que los participantes masculinos (N=40) obtuvieron una media de 29,32 con una desviación estándar de 7,31, mientras que las participantes femeninas (N=40) registraron una media levemente superior de 29,94 con una desviación estándar de 6,90. Estas cifras evidencian una diferencia mínima entre ambos sexos, lo cual sugiere que el entrenamiento en solución de problemas sociales tuvo un efecto similar en la disminución de la agresividad premeditada tanto en hombres como en mujeres. Este hallazgo respalda la eficacia generalizada de la intervención, indicando que puede ser aplicada de manera equitativa sin necesidad de adaptaciones diferenciadas por género en contextos educativos afectados por la violencia.

### **Análisis de Diferencias en los Niveles de Agresividad Premeditada e Impulsiva:**

#### **Distribución Normal y el Estadígrafo Z**

Para evaluar las diferencias estadísticamente significativas entre las medias obtenidas en los niveles de agresividad premeditada e impulsiva antes y después del entrenamiento en solución de problemas sociales, se aplicó una Distribución normal y el estadígrafo z para

muestras distribuidas normalmente. Este análisis se realizó mediante software estadístico especializado, con el fin de comparar las medias obtenidas en los momentos pre y post test.

Se calcularon los valores del estadístico Z y su respectivo valor p, siendo este último el criterio principal para determinar la significancia estadística. Conforme al umbral establecido, se consideró que existía una diferencia significativa cuando  $p < 0,05$ .

### **Tabla 12**

#### *Análisis de Diferencias: Agresividad Premeditada (Pre y Post Test)*

Condición	Media	Desviación estándar	Z	p
Pretest	30.48	5.88	1.43	0.1551
Post test	29.02	7.11	-	-

*Nota.* Análisis de Diferencias: Agresividad Premeditada (Pre y Post Test).

El análisis estadístico mediante prueba t de muestras relacionadas para la agresividad premeditada evidenció una diferencia no significativa entre el pre y post test ( $t = 1,43$ ;  $p = 0,1551$ ), como se muestran en los descriptivos de la tabla 12. Esto indica que, aunque hubo una ligera disminución en la media.

### **Tabla 13**

#### *Análisis de Diferencias: Agresividad Impulsiva (Pre y Post Test)*

Condición	Media	Desviación estándar	z	p
Pretest	35.82	9.39	5.72	0.0000
Post test	29.31	6.66	-	-

*Nota.* Análisis de Diferencias: Agresividad Impulsiva (Pre y Post Test).

En contraste, el análisis de la agresividad impulsiva reveló una diferencia estadísticamente significativa entre la medición inicial y final ( $t = 5,72$ ;  $p = 0,0000$ ), como se muestra en la tabla 13.

## Discusión

Los resultados del pretest evidenciaron niveles medios de agresividad impulsiva y premeditada entre los adolescentes evaluados, siendo la impulsiva más alta (media de 35,82) que la premeditada (media de 30,48). Este patrón sugiere una reactividad emocional significativa en esta población, lo cual es coherente con la teoría de Buss y Perry (1992), que define la agresividad impulsiva como una respuesta emocional espontánea a la frustración o amenaza, frecuentemente asociada con la ira, la frustración y el estrés.

Una observación relevante es la diferencia en la efectividad del entrenamiento sobre los dos tipos de agresividad evaluados. Mientras que la agresividad impulsiva mostró una disminución estadísticamente significativa después de la intervención ( $t = 5,72$ ;  $p = 0,0000$ ), la agresividad premeditada no presentó un cambio significativo ( $t = 1,43$ ;  $p = 0,1551$ ). Esta diferencia puede explicarse por la naturaleza emocionalmente reactiva de la agresividad impulsiva, que tiende a responder de forma más directa a intervenciones centradas en la autorregulación emocional y la solución inmediata de conflictos, como lo propone el modelo cognitivo-conductual de Acevedo y Yañez (2014). En contraste, la agresividad premeditada, más deliberada y planificada, puede requerir intervenciones de mayor duración o enfoques centrados en modificar esquemas cognitivos más estables relacionados con la dominación, el poder o el control.

Después de la intervención, se evidenció una disminución significativa en los niveles de agresividad impulsiva (media posttest: 29,31), y una leve reducción en la agresividad premeditada (media posttest: 29,02). Estos hallazgos sugieren que el programa de entrenamiento tuvo un efecto positivo en el control de impulsos y en la capacidad para responder de manera no violenta ante situaciones provocadoras. Esta mejora puede atribuirse al enfoque del programa, basado en

el entrenamiento cognitivo-conductual, que incluye el reconocimiento de emociones, el análisis de situaciones conflictivas y el desarrollo de habilidades de afrontamiento. Programas similares, como el desarrollado por Lochman et al. (2017), han demostrado que, cuando se trabaja con adolescentes en sesiones estructuradas de regulación emocional y solución de conflictos, se reducen los niveles de agresividad y mejora el autocontrol.

De igual manera, la intervención coincide con lo propuesto por Acevedo y Yañez (2014), quienes señalan que los modelos de intervención cognitivo-conductual permiten abordar de forma integral las secuelas psicológicas del conflicto, mediante técnicas de reestructuración cognitiva, manejo del estrés y resolución de problemas en formato grupal, lo que incrementa la efectividad del proceso terapéutico.

A nivel nacional, investigaciones como las de Bolívar-Patiño (2020) y Hernández y Mendiivil (2019) han encontrado que los adolescentes víctimas del conflicto armado, especialmente en contextos vulnerables, presentan altos niveles de agresividad asociados con hogares disfuncionales y la exposición continua a ambientes violentos. Por tanto, la reducción observada tras la intervención apoya la hipótesis de que los programas clínicos y psicoeducativos son eficaces para modificar patrones agresivos en esta población.

Los altos niveles de agresividad impulsiva observados en los adolescentes podrían explicarse a partir de lo planteado por autores como Bürgin et al. (2022), quienes señalan que los efectos del conflicto armado en la infancia no se limitan al trastorno de estrés postraumático, sino que también incluyen alteraciones conductuales, como la agresividad. En este sentido, los resultados obtenidos en el grupo de participantes que recibió la intervención muestran mejoras significativas en la agresividad y en su componente impulsivo, lo cual respalda la efectividad del entrenamiento en solución de problemas sociales como estrategia para abordar esta problemática.

Esta evidencia coincide con estudios como *Building Resilience Through Problem-Solving* (Ahmed et al., 2020) y *Skills for Social and Emotional Development* (Carney et al., 2018), que también destacan la eficacia de este tipo de intervenciones para reducir conductas agresivas y promover la resiliencia emocional.

Los resultados descritos sobre los cambios en los niveles de agresividad de los adolescentes intervenidos también se alinean con el modelo multidimensional de Dutton y White (2006), el cual sostiene que la agresividad es el resultado de una interacción entre factores biológicos, afectivos y cognitivos. En este sentido, el entrenamiento proporcionó herramientas para intervenir en el componente cognitivo (reestructuración de pensamientos agresivos), en el afectivo (regulación de emociones) y en el conductual (resolución de problemas), lo cual puede explicar la reducción en ambas formas de agresividad.

Otro aspecto para considerar es el entorno familiar, ya que el 72% de los adolescentes reportaron haber sido víctimas de agresiones físicas o verbales dentro del hogar. Este factor puede estar vinculado a la persistencia de la agresividad premeditada, la cual, según la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), puede mantenerse en el tiempo cuando existen modelos agresivos en el entorno cercano y refuerzos sociales que legitiman el uso de la violencia como estrategia de resolución de conflictos. Esto sugiere que futuras intervenciones deberían integrar componentes dirigidos a padres o cuidadores, con el fin de intervenir no solo en los adolescentes, sino también en las dinámicas familiares que perpetúan la conducta agresiva.

Los hallazgos tienen importantes implicaciones prácticas. La evidencia muestra que programas de intervención temprana en contextos escolares, como el implementado en esta investigación, pueden ser herramientas efectivas para prevenir comportamientos violentos y favorecer la convivencia. Esto coincide con lo señalado por Zambrano (2019), quien halló que

las estrategias de afrontamiento positivas, como la solución de problemas, están asociadas con mejores indicadores de salud mental en víctimas del desplazamiento forzado.

La efectividad observada en la reducción de la agresividad impulsiva también puede relacionarse con el componente socioemocional del entrenamiento aplicado. En consonancia con lo encontrado por Villanueva-Bonilla y Ríos-Gallardo (2021), quienes sostienen que las intervenciones que incluyen aspectos emocionales, familiares y sociales son más exitosas en contextos de conflicto armado, el presente estudio confirma que el desarrollo de habilidades para enfrentar situaciones interpersonales estresantes puede disminuir conductas agresivas reactivas. Asimismo, el hecho de que la muestra incluya en su mayoría adolescentes de estrato 1 (48%) y víctimas directas del conflicto armado (95,6%) refuerza la idea de que este tipo de intervenciones tiene un impacto relevante cuando se aplican en poblaciones altamente vulnerables.

De igual forma, los resultados obtenidos en el posttest evidencian una reducción homogénea en los niveles de agresividad premeditada entre adolescentes de ambos sexos, con medias muy cercanas (29,32 en hombres y 29,94 en mujeres). Este hallazgo sugiere que la intervención fue igualmente eficaz sin distinción de género. Estos resultados son coherentes con los hallazgos de Silva-Fernández y Pabón Poches (2023), quienes, al aplicar el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva (CAPI-A) en una muestra de adolescentes colombianos, encontraron que, si bien existen diferencias en los factores de riesgo asociados a la agresividad según el sexo, los niveles de agresividad premeditada no presentan diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Además, investigaciones recientes han respaldado la eficacia de intervenciones psicosociales en poblaciones afectadas por el conflicto armado. Por ejemplo, el estudio de Velandia-Arias et al. (2022) implementó un programa de resolución de conflictos en víctimas del

conflicto armado colombiano, observando mejoras en las habilidades para la gestión de conflictos y una reducción en comportamientos agresivos. Estos hallazgos refuerzan la validez del entrenamiento en solución de problemas sociales como una estrategia eficaz y equitativa para la regulación de conductas agresivas en contextos afectados por la violencia estructural. Asimismo, ponen de relieve la utilidad de intervenciones grupales basadas en el modelo cognitivo-conductual, las cuales promueven la reflexión, la autorregulación emocional y la toma de decisiones no impulsivas, favoreciendo habilidades adaptativas que trascienden las diferencias de género en escenarios de vulnerabilidad psicosocial.

Desde una perspectiva educativa, fortalecer las habilidades sociales en contextos escolares de alta vulnerabilidad promueve climas de aula más pacíficos, reduce el riesgo de deserción y mejora la calidad de vida de los estudiantes, como lo expone Romero et al. (2020) en su análisis sobre conductas prosociales y empáticas en adolescentes expuestos al conflicto.

## Conclusiones

Los hallazgos obtenidos en esta investigación evidencian que el entrenamiento en solución de problemas sociales tuvo un efecto positivo en la reducción de los niveles de agresividad impulsiva en adolescentes víctimas del conflicto armado. Esta disminución, estadísticamente significativa, sugiere que fortalecer las habilidades cognitivas, emocionales y sociales de los jóvenes mediante estrategias estructuradas puede mejorar su capacidad para manejar situaciones conflictivas sin recurrir a respuestas agresivas inmediatas. Aunque el enfoque aplicado en este estudio tuvo una orientación cognitiva-conductual, es importante resaltar que otros enfoques disciplinares de la psicología también han mostrado ser eficaces en la reducción de conductas agresivas, tales como la terapia basada en la resiliencia del enfoque humanista, las intervenciones centradas en el trauma desde la psicología clínica, y las estrategias sistémicas que involucran dinámicas familiares. Estas perspectivas ofrecen rutas complementarias para la transformación de patrones agresivos en adolescentes, especialmente cuando se enfrentan a contextos de alta complejidad social como lo es el conflicto armado.

En contraste, los niveles de agresividad premeditada no presentaron una reducción estadísticamente significativa tras la intervención, lo que indica que este tipo de conducta requiere de abordajes más prolongados, posiblemente centrados en la modificación de esquemas cognitivos profundos. La naturaleza planificada de esta agresividad, al no estar tan vinculada a reacciones emocionales inmediatas, parece menos susceptible a cambios en el corto plazo. Esto plantea el reto de diseñar programas más amplios e interdisciplinarios, que incorporen no solo estrategias de resolución de problemas, sino también componentes de reflexión ética, regulación del poder, vínculos afectivos, y reestructuración del pensamiento, tal como lo proponen enfoques integrativos o psicodinámicos.

Asimismo, se confirma que el entorno familiar y social en el que se desarrollan estos adolescentes tiene una fuerte influencia en sus patrones de comportamiento. El alto porcentaje de participantes que manifestaron haber sufrido agresiones físicas o verbales en su núcleo familiar evidencia un entorno que favorece el aprendizaje de respuestas agresivas como forma de resolver conflictos. Esto resalta la necesidad de pensar en intervenciones no solo individuales o escolares, sino también familiares y comunitarias, que permitan transformar los entornos de crianza y convivencia para generar un impacto más profundo y sostenido en la conducta de los adolescentes.

## Recomendaciones

A partir de los hallazgos de este estudio, se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el análisis longitudinal de los efectos del entrenamiento en solución de problemas sociales, con el fin de determinar la sostenibilidad de los cambios observados a lo largo del tiempo. Evaluar si los beneficios en la disminución de la agresividad impulsiva se mantienen, se fortalecen o se debilitan, permitirá comprender mejor la eficacia del programa en el mediano y largo plazo.

También se propone el diseño de estudios con grupos de control, lo cual permitiría establecer comparaciones entre adolescentes que recibieron la intervención y aquellos que no, aportando mayor rigurosidad metodológica a las conclusiones y facilitando la generalización de los resultados. Además, sería valioso incorporar muestras más amplias y diversas, incluyendo adolescentes de distintos contextos geográficos y con distintos tipos de afectación por el conflicto armado, para explorar si hay diferencias significativas en los resultados según las experiencias de victimización.

Igualmente, se sugiere incluir en futuras intervenciones componentes dirigidos a los cuidadores y familias, considerando que muchos de los comportamientos agresivos observados pueden estar siendo reforzados o modelados desde el entorno doméstico. Evaluar el impacto de un enfoque integral, que abarque tanto a los adolescentes como a sus redes de apoyo primario, podría ofrecer herramientas más efectivas para prevenir la perpetuación de conductas agresivas y fomentar una cultura de paz en contextos marcados por la violencia.

### Referencias Bibliográficas

- Acevedo, A., & Yañez, C. R. (2014). Propuesta de intervención clínica cognitivo-conductual para personas que enfrentan problemas psicosociales. Tesis Psicológica, 9(1), 156–171. Fundación Universitaria Los Libertadores.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139031679013>
- Ahmed, K., Li, Y., & Miller, J. (2020). "Building Resilience Through Problem-Solving: Interventions for Adolescents in Post-Conflict Settings." International Journal of Behavioral Development, 44(5), 432-445.
- Alemán, M., Mercado, G., & Portacio, K. (2019). Conductas y Experiencias Sociales en Clases de los Niños con Edades entre los 9 y 12 años Escolarizados en el Corregimiento de Piñal-Sucre. 1-57. Piñal, Sucre, Colombia: CECAR.  
<https://repositorio.cecar.edu.co/server/api/core/bitstreams/938d8306-d706-4ba7-b0d7-5e1b1647cf98/content>
- Amnistía Internacional-España. (2012).  
<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/sentencia-historica-de-la-cpi-sobre-el-uso-de-ninos-soldado/>
- Andreu, J. M. (2010). Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes. Madrid: Tea Ediciones.  
<https://web.teaediciones.com/ejemplos/capi-a-manual-extracto.pdf>
- Andreu, J. M., Peña, M. E., & Ramírez, J. M. (2009). Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva (CAPI). Psicothema, 21(2), 331–337.
- Bandura, A. (1977). Social Learning Theory. Prentice-Hall.

- Beck, A. T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. International Universities Press.
- Bolívar Patillo, S. A. (2020). *Factores de Riesgo que Inciden en la Agresividad de Adolescentes Estudiantes de Secundaria en Colombia*. Medellin, Colombia: Uniminuto. Obtenido de [https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/14404/1/BolivarPati%C3%B1oSergioAndres\\_2020.pdf](https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/14404/1/BolivarPati%C3%B1oSergioAndres_2020.pdf)
- Bürgin, D., Anagnostopoulos, D., ESCAP, B. a., Vitiello, B., Sukale, T., Schmid, M., & Fegert, J. M. (2022). Impact of war and forced displacement on children's mental health-multilevel, needs-oriented, and trauma-informed approaches. *European child & adolescent psychiatry*, 31(6), 845–853. doi:<https://doi.org/10.1007/s00787-022-01974-z>
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). "The Aggression Questionnaire." *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-459.
- Carney, J., Jones, R., & Phillips, L. (2018). "Skills for Social and Emotional Development (SSED): A Program for Adolescents Experiencing Trauma." *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 26(2), 120-135.
- Caro-Caro, F. (2020). *Análisis de la Relación entre la Violencia del Conflicto Armado en la Calidad Educativa en el Municipio de Santa Fé de Antioquia*. 1-283. (F. d. Pedagogía, Ed.) Santa Fé, Antioquia, Colombia: Universidad de Granada. doi:978-84-1306-705-6
- Castaño, L., Cardozo, J., & Cuervo, A. (2022). *Estrategias Psicoeducativas para Fortalecimiento de las Habilidades Socioemocionales en los Estudiantes del*

Grado Quinto de Primaria en el Entorno Escolar, de la Institución Educativa Agropecuario Municipal, Arauca- Arauca. 1-31. Vereda mategallina, Arauca, Colombia: Fundación Universitaria los Libertadores.

<https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/29b0bf7e-8875-4380-a996-8ff416e78ab5/content>

Castillo, M., (2006). El Comportamiento Agresivo Y Sus Diferentes Enfoques. *Psicogente*, 9(15), 166-170.

Chafloque Maslucan, L., & Mori Coaquira, L. (2021). Nivel de agresividad en adolescentes de la Institución Educativa Pública Peruano Suizo, Comas - 2018. 1-57. (U. d. Humanidades, Ed.) Distrito de Comas, Perú: Facultad de Ciencias de la Salud-Escuela Profesional de Enfermería. Obtenido de [https://repositorio.uich.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12872/615/Chafloque\\_LM\\_Mori\\_LA\\_tesis\\_enfermeria\\_2021.pdf?sequence=3](https://repositorio.uich.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12872/615/Chafloque_LM_Mori_LA_tesis_enfermeria_2021.pdf?sequence=3)

Comité de la Cruz Roja Internacional. (S.f). Derecho Humano Internacional (DHI) Convenios de Ginebra y sus Comentarios. <https://www.icrc.org/es/derecho-y-politicas/los-convenios-de-ginebra-y-sus-comentarios#text944891>

Corte Penal Internacional. (2016). Política Relativa a los Niños. [https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/iccdocs/otp/20161115\\_OTP\\_ICC\\_Policy-on-Children\\_Spa.PDF](https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/iccdocs/otp/20161115_OTP_ICC_Policy-on-Children_Spa.PDF)

D’Zurilla, T. J., & Goldfried, M. R. (1971). Problem solving and behavior modification. *Journal of Abnormal Psychology*, 78(1), 107–126.

- D'Zurilla, T. J., & Nezu, A. M. (1990). Development and preliminary evaluation of the Social Problem-Solving Inventory. *Psychological Assessment*, 2(2), 156–163.
- D'Zurilla, T. J., & Nezu, A. M. (2007). *Problem-solving therapy: A positive approach to clinical intervention* (3rd ed.). Springer Publishing.
- Díaz-Caballero, E. E. (2023). Factores Psicosociales que Inciden en las Conductas Agresivas en los Estudiantes de 3 a 5 años de un CDI de maicao, La Guajira. 1-68. (F. d. Psicología, Ed.) Maicao, La Guajira, Colombia: Universidad Antonio Nariño.  
<https://repositorio.uan.edu.co/server/api/core/bitstreams/758b0194-8f0e-43ed-958e-9ebab736e3e9/content>
- Dishion, T. J., & Kavanagh, K. (2003). "The role of family and peer relationships in the development of adolescent aggression and antisocial behavior." En D. C. R. Levenson (Ed.), *The Handbook of Adolescent Psychology* (pp. 517-546). John Wiley & Sons.
- Dishion, T. J., & Stormshak, E. A. (2003). *Intervening in children's lives: An ecological, family-centered approach to mental health care*. American Psychological Association.
- D'Zurilla, T. J., & Goldfried, M. R. (1971). "Problem-Solving and Behavior Modification." *Journal of Abnormal Psychology*, 77(1), 118-126.
- El-Khodary, B., & Samara, M. (2020). Effectiveness of a School-Based Intervention on the Students' Mental Health After Exposure to War-Related Trauma. *Frontiers in Psychiatry*, 10, 1-30. doi:10.3389/fpsyt.2019.01031

Función Pública. (2015). Ley 975 de 2005.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=17161>

Función Pública. (2021). Ley 1448 de 2011.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>

Función Pública. (S.f). Constitución Política de Colombia-1991.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>

Hernández, C., & Mendivil, P. (2019). Competencias Socioemocionales de los Adolescentes Víctimas del Conflicto Armado en Ovejas (Sucre - Colombia). En Apuestas del Departamento de Sucre en Empresa, Sociedad y Estado (págs. 95-113). Sincelejo , Sucre, Colombia: CECAR.

doi:<https://doi.org/10.21892/9789585547261.6>

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2006). Código de Infancia y Adolescencia.

<https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/codigoinfancialey1098.pdf>

Marín, J., Maury, S., Marín, A., Guerrero, C., & Maury, A. (2023). La Prosocialidad: Estrategia de Educación Integral Frente a la Violencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias, Sociales, Niñez y Juventud*, 22(1), 1-24.

doi:<https://doi.org/10.11600/rlcsnj.22.1.5681>

Maydeu-Olivares, A., D’Zurilla, T. J., & Nezu, A. M. (2000). *Social Problem-Solving Inventory-Revised (SPSI-R): Manual*. Multi-Health Systems.

Mayorga-Ponce, R. B., Monroy-Hernández, A., Hernández-Rubio, J., Roldan-Carpio, A., & Reyes-Torres, S. B. (2021). Programa SPSS. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma*

del Estado de Hidalgo, 10(19), 282-284.

<https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ICSA/article/view/7761>

Ministerio de Salud. (2013). Ley 1616 de 2013.

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/ley-1616-del-21-de-enero-2013.pdf>

Ojito, I., & Gutierrez, S. (2023). Adolescentes y Jóvenes Víctimas del Conflicto Armado en la Región Caribe: Una Revisión Sistemática. 1-16. Barranquilla, Atlántico, Colombia: Universidad Simón Bolívar-Sede Barranquilla.

<https://bonga.unisimon.edu.co/server/api/core/bitstreams/17b2f1b0-ab4d-4985-a838-d35c78ea286c/content>

Organización Mundial de la Salud (1997). Habilidades para la vida: Manual para el facilitador. OMS.

Peña-Usaquen, B. (2021). Una Mirada al Interior del Aula: Situaciones Vivenciales y de Adaptación Emergentes en Niños y Niñas de Básica Primaria Víctimas del Conflicto Armado. 1-92. Bogotá, Colombia: Jorge Tadeo Lozano.

<https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/bitstream/handle/20.500.12010/18486/UNA%20MIRADA%20AL%20INTERIOR%20DEL%20AULA.pdf?sequence=1>

Ramírez-Castro, G. S. (2020). Programa de Habilidades Blandas para Reducir la Agresividad premeditada e Impulsiva en Adolescentes de una Institución Educativa de Morrope, 2020. 1-93. (F. d.-E. Psicología, Ed.) Chiclayo, Perú: Universidad César

Vallejo.[https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/53407/Ramirez\\_CGS-SD.pdf](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/53407/Ramirez_CGS-SD.pdf)

- Ramos, I., & Miranda, M. (2012). Impacto de la Violencia y el Conflicto Armado y su Incidencia en el Aprendizaje y el Desarrollo Psicosocial de los Niños, Niñas y Adolescentes de la Institución Educativa Departamental de Guáimaro (Magdalena). 1-109. Guáimaro, Magdalena, Colombia: Corporación Universitaria de la Costa C.U.C. Obtenido de <https://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/4691/IMPACTO%20DE%20LA%20VIOLENCIA%20Y%20EL%20CONFLICTO%20ARMADO%20Y%20SUINCIDENCIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Romero, A., Ruíz, É., & Muñoz, M. (2020). Empatía y Conducta Prosocial en la Participación Ciudadana en Niños, Niñas y Adolescentes Para la Construcción de Paz: una Perspectiva Desde las Experiencias de Violencia, Colombia. En M. J. Gúzman, & J. C. Montoya (Ed.), *Participación Ciudadana y Construcción de Paz. Reflexiones, Estudios Contemporáneos e Intervención* (1 ed., págs. 107-126). Montería, Córdoba, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana. doi:ISBN: 978-958-764-892-8
- Salamanca, J., Vargas, J., & Gómez, E. (2021). "Peace Education and Problem-Solving Training for Adolescents Affected by Armed Conflict." *Journal of Conflict Resolution*, 65(4), 600-620.
- Santos, D., & Martínez, M. (2023). Relación entre Bienestar Psicológico y Habilidades Sociales en Niños de 8 a 11 Años Víctimas del Conflicto Armado en el Colegio Normal Superior de Sincelejo. 1-84. Sincelejo, Sucre,

Colombia: CECAR.

<https://repositorio.cecar.edu.co/server/api/core/bitstreams/24bf9df3-1254-4bd1-858d-bcb37bda03cb/content>

Unicef. (2006). Convención Sobre los Derechos del Niño. Comité en Español.

<https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Vargas, R., Gallego, G., & Serna, B. (2021). Realidades del conflicto Armado en los contextos actuales de las Infancias: Aportes para Edificar la Paz desde el aula de Clase. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(5), 1-15. doi:ISSN 2707-2215.

Velandia-Arias, C.J. y Paba-Barbosa, C. (2022). Hechos victimizantes, gestión de conflictos y agresividad en víctimas del conflicto armado colombiano. *Pensamiento Psicológico*, 20, 1-27

Villanueva-Bonilla, C., & Ríos-Gallardo, Á. M. (2021). Intervenciones para mejorar la salud psicológica y los procesos cognitivos, emocionales y comportamentales en niños y adolescentes víctimas de conflicto armado: Una revisión sistemática. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 26(2), 155–170. <https://doi.org/10.5944/rppc.26747>

Zambrano Castro, E. L. (2019). Estrategias de afrontamiento en personas víctimas de desplazamiento forzado que residen en la Urbanización Cuarto Centenario de la ciudad de Neiva – Huila 2017 [Tesis de maestría, Universidad El Bosque].